

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

- Nicolás Lenin. — Los héroes de la Internacional de Berna.
 M. Zinovieff. — El problema de los Sindicatos. — (¿Qué es un Sindicato? El Partido y los Soviets. — La teoría de la igualdad de los derechos. — Los Sindicatos apolíticos. — El lado negativo del moderno movimiento sindical. — Concesiones al Sindicalismo. — El llamado industrialismo. — Sindicatos estatales. — Grupos, sindicatos y organizaciones locales del Partido. — Los sindicatos y la Internacional).
- F. Loriot. — Una sola Internacional: la III.ª
 Informe de Lincoln Steffens sobre la situación de Rusia.
 Carta de Ludwig A. Martens a Emma Goldman y a todos los deportados de Norte América.
 Jacques Sadoul. — Notas sobre la Revolución bolsheviki. (Nota escrita el mismo día de la revolución bolsheviki).
 Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: De la Ciencia a la Acción. — (Revolución y contrarrevolución. — Democracia o poder de la clase obrera. — El Soviet es el signo bajo el cual vencerá el proletariado internacional).
 La Obra Constructiva en Rusia. — (Nacionalización de las administraciones industriales).
 León Trotzky. — De la Revolución de Octubre al Tratado de paz de Brest-Litowsk. — (La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión).
 Documentos de la Revolución. — (Alemania. — El programa de acción de los socialistas independientes. —

Los documentos que se insertan son auténticos

APARECIÓ

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk)
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

SUMARIO

Prefacio. — Los intelectuales pequeños burgueses en la revolución. — Los problemas de la guerra. — La campaña contra los bolsheviks. — La ofensiva del 18 de Junio. — Las jornadas de Julio. — Después de las jornadas de Julio. — La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets. — La conferencia democrática. — Dificultades en el frente y en las retaguardias. — La inevitable lucha por el poder gubernativo. — La lucha por el Congreso de los Soviets. — El conflicto debido a la guarnición de Petrogrado. — El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los mencheviks. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario. — La mareasube. — La jornada del Soviet de Petrogrado. — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva. — Los Soviets de los contingentes del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 29 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado. — El fracaso de la aventura de Kerensky. — Preparativos del interior. — El destino de la Constituyente. — Principios de la democracia y dictadura del proletariado. — Las negociaciones de paz. — Discurso del comisario del pueblo para los Negocios extranjeros. — La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioscos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

PROXIMAMENTE APARECERÁ EL LIBRO DE:
NICOLAS LENIN

La obra de Reconstrucción de los Soviets

La disciplina en el trabajo. — Los fines y los medios de la Revolución rusa.
— Democracia y dictadura proletaria.

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

Los héroes de la Internacional de Berna

Por NICOLAS LENIN

En mi artículo: «La Tercera Internacional y su lugar en la historia», he señalado una de las manifestaciones de entre las más notables de la ruina de las ideas, que se produjo en los representantes de la vieja «Internacional» de Berna, en putrefacción. Esta ruina de los teóricos del socialismo revolucionario, que no reconocen la dictadura del proletariado, se puso de manifiesto en la propuesta de los social-demócratas alemanes «independientes» de conciliar el parlamento burgués con el poder de los Consejos, en reunir y asociar estos dos elementos.

Los teóricos, los más eminentes, de la vieja Internacional, Kautsky, Hilferding, Otto Bauer y Cia., no comprendieron que esta propuesta tendía a combinar la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado. Los hombres que se han hecho un nombre y han adquirido la simpatía de los obreros predicando la lucha de clases, explicando la necesidad absoluta de esta lucha, no comprendieron — en el momento decisivo de la lucha decisiva por el socialismo — que renegaban completamente de la doctrina de la lucha de clases, que se separaban integralmente y pasaban efectivamente al terreno de la burguesía, al buscar de conciliar la dictadura de la burguesía con la del proletariado.

Esto parece increíble pero el hecho es así. Con excepciones muy raras, se ha logrado en Moscú, aunque ocasionalmente, recibir diarios extranjeros. Es, por consiguiente, imposible seguir de una manera un poco detallada — no completamente, se entiende — la historia de las oscilaciones de los señores «independientes» acerca de la cuestión esencial, o sea la organización teórica y práctica de la cuestión contemporánea.

Se trata de la situación de la dictadura proletaria frente a la dictadura burguesa — dicho de otro modo, el poder de los Consejos frente al parlamentarismo burgués.

En su opúsculo «La dictadura del proletariado» (Viena 1918), el señor Kautsky escribía que «la organización de los Consejos constituía una de las más importantes manifestaciones de nuestros tiempos. Esta promete — dice — adquirir un significativo capital en el seno de las grandes luchas decisivas entre el capital y el trabajo, luchas a las cuales nosotros marchamos» (pág. 33 del opúsculo de Kautsky). Y agregaba que los bolsheviks hubieran cometido un error transformando «la organización de la lucha de una clase» en una «organización de Estado», porque hubieran «aniquilado así a la democracia».

En mi opúsculo «La revolución proletaria y el renegado Kautsky» (Petrogrado y Moscú 1919), he examinado detalladamente esta tesis y he probado que olvida completamente las bases fundamentales de la doctrina marxista del Estado. Pues «el Estado (así sea la República más democrática) no es otra cosa que una máquina destinada a oprimir a una clase por otra clase. Definir a los Consejos como la organización de una clase y rechazar el derecho de transformación en una organización de Estado, quiere decir que el que la formula se separa de hecho del A. B. C. del socialismo, que reconoce o defiende la inviolabilidad de la máquina burguesa de oprimir al proletariado (ergo: de la República democrática burguesa, del Estado burgués), quiere decir, indudablemente, que se pasa al campo de la

burguesía — esos son los héroes de la Internacional de Berna!

Lo absurdo de la posición de Kautsky es evidente; la aflicción de las masas obreras que reclaman el poder de los Consejos es tan grande, que Kautsky y sus adherentes han debido retirarse avergonzados, pues no estaban en posibilidad de reconocer honestamente su error.

El 9 de Febrero de 1919, en el diario *Freiheit*, órgano de los social-demócratas alemanes independientes (independientes del marxismo, pero absolutamente dependientes de la democracia pequeño-burguesa), apareció un artículo del señor Hilferding, quien reclama la transformación de los Consejos en una organización de Estado, pero paralela al parlamento burgués, paralela a la «asamblea nacional», y a ella ligada. El 11 de Febrero de 1919, en un llamado al proletariado alemán, el partido «independiente» todo entero, acepta esta solución (por consecuencia también Kautsky, arroja al mar las declaraciones hechas en el otoño de 1918).

Esta tentativa de reunir la dictadura de la burguesía con la del proletariado, significa una renuncia absoluta del marxismo y del socialismo en general, no tener en cuenta la experiencia de los mensheviks rusos y los socialistas revolucionarios, cuando intentaron, desde el 6 de Mayo de 1917 al 25 de Octubre de 1917 (viejo calendario), de conciliar los Consejos como «organización de Estado» con el estadiismo burgués, experiencia durante la cual fracasaron miserablemente.

Durante la asamblea del partido de los «independientes» (al comienzo de Marzo de 1919), el partido unánimemente se colocó en este punto de vista totalmente favorable a la unión de los Consejos con el parlamentarismo burgués. Pero el número 178 del *Freiheit* del 13 de Abril de 1919, refiere que en el segundo congreso de los Consejos, la fracción de los «independientes» propuso la moción siguiente:

«El segundo congreso se coloca sobre el terreno del sistema de los Consejos. En conformidad con éste la organización política y económica de Alemania debe basarse sobre la organización de los Consejos. Los Consejos de los diputados obreros serán los representantes autorizados de la población obrera en todos los dominios de la vida pública y económica».

Al mismo tiempo, la misma fracción presentó al congreso un proyecto de «direcciones» en el cual leemos:

«El poder político pertenece íntegramente al Congreso de los Consejos». El derecho de voto en los Consejos o de elegibilidad pertenece, sin diferencia de sexos, a quienes producen un trabajo social necesario y útil sin explotar el trabajo ajeno...»

Por esto nosotros deducimos que los jefes de los «independientes» se han revelado unos miserables pequeños burgueses de la parte más reaccionaria del proletariado. En otoño de 1918, renunciaron — por boca de Kautsky — a cualquier transformación de los Consejos en organizaciones de Estado. En Marzo, repudiaban este punto de vista uniéndose a las masas obreras. En Abril de 1919, derogaron la resolución de su congreso, adoptando plenamente el punto de vista comunista: «todo el poder a los Consejos». Semejantes jefes no, valen gran cosa. Para servir a la opinión de la parte más reaccionaria del proletariado,

que sigue a la retaguardia en vez de marchar a la vanguardia, no se necesitan jefes.

La ligereza con la cual cambian sus mociones o decisiones demuestra la falta de valor de estos jefes. En el movimiento obrero, servirán siempre de lastre y serán grandes negativas.

Uno de los situados más a la izquierda es de entre estos, cierto señor Daumig, razón que sigue en la asamblea del partido (ver *Freiheit* del 9 de Marzo).

«... Daumig declara que nada lo separa del pedido de los comunistas: «todo el poder a los Consejos de los diputados obreros». Pero él debe levantarse contra la provocación a la insurrección, prácticamente hecha por el partido de los comunistas, y contra el bizantinismo que éste ejercita respecto a las masas, en vez de educarlas. No es la insurrección, ni la destrucción que pueden hacer avanzar las cosas...»

Los alemanes llaman insurrección a lo que los viejos revolucionarios rusos llamaban, hace cerca de cincuenta años, «botamientos» de explosiones, la combinación de pequeñas conspiraciones, de atentados, de rebeliones, etc.

Acusando a los comunistas de «provocación» a la insurrección, el señor Daumig no prueba más que su bizantinismo y su baja servidumbre ante los prejuicios de la pequeña burguesía.

La «tontería» de este señor que, con bellaquería, frente a la masa, retira la palabra de orden moderna de acción, sin comprender el movimiento revolucionario de las masas, no vale un bigo seco.

En Alemania se notan los primeros conatos de movimientos huelguistas. Además, percibimos un incremento paulatino de la lucha proletaria que sobrepasa al paísero al de Rusia en 1905, donde el movimiento huelguista llegó a una altura desconocida, hasta entonces. Hablar de «provocación» en relación a un movimiento semejante, es de mostrar ser un insipido charlatán, un lacayo de los prejuicios burgueses.

Los señores burgueses con Daumig a la cabeza, señalan problemáticamente con una revolución (si todavía su cerebro puede concebir la idea de una revolución) en la cual las masas se encuentran en un momento completamente organizadas.

Revoluciones semejantes no existen y no pueden existir. El capitalismo no sería el capitalismo si éste no domase a millones de obreros, la inmensa mayoría, con la opresión, la miseria y la ignorancia, el capitalismo no puede ser derribado más que por una revolución que, en el curso de la lucha, sublevará a las masas intactas. Sublevaciones iniciales son inevitables en el curso de una revolución. Todas las revoluciones las han conocido y no puede existir revolución sin ellas.

Que los comunistas provoquen movimientos impulsivos es una mentira del señor Daumig, una mentira parecida a las que otras veces profirieron los mensheviks y los socialistas revolucionarios. Los comunistas no aprueban semejantes movimientos, ellos no están para las sublevaciones parciales. Los comunistas observan una conducta organizada, firme, unánime, oportuna y madura. Las calumnias de los burgueses de los señores Daumig, Kautsky y Cia., no son capaces de refutar este hecho.

Los burgueses son incapaces de comprender que los comunistas — con derecho — piensan que es un deber suyo sostener a las masas de los oprimidos que luchan, pero no a los héroes de la burguesía que se mantienen separados, en vívil expectativa. Cuando las masas luchan, es inevitable que cometan errores: los comunistas permanecen con las masas; reconociendo sus errores, se esfuerzan por repararlos elogiando las ventajas de la reflexión sobre el impulso. Es preferible permanecer con las masas, las cuales, en el curso de la lucha, corrigen poco a poco sus errores, que con los intelectuales, los burgueses, los kautskianos, quienes esperan aparte la «victoria completa» — tal es la verdad que el señor Daumig no tiene la virtud de conocer. Tanto peor para ellos. La historia de la revolución mundial proletaria los ha immortalizado como viles taberneros, fomentadores de impacencias; eran ayer los palafreneros de los partidos de Scheidemann; hoy predicán la «paz social», no importa si ésta se oculta bajo la apariencia de la unión de la Constituyente con los Consejos, o bajo la apariencia de una condena profunda a la «provocación».

El señor Kautsky ha batido el record en el dominio de la substitución del marxismo por la exaltación reaccionaria y pequeño-burguesa de la miseria. Silba de acuerdo a su tono: llora sobre el pasado, se lamenta, se indigna y predica la reconciliación. Durante toda su vida, este caballero de la triste figura ha escrito sobre la lucha de clase y sobre el socialismo; pero cuando la lucha de clases llegó a una crisis aguda y se encontró en vísperas del socialismo, nuestro sabio perdió la cabeza, se lamentó y se sintió un burgués como todos. En el número 96 del diario de los traidores vieneses del socialismo, los Austerlitz, Renner, Bauer (*Arbeiter Zeitung* del 9 de Abril de 1919, Viena, edición matutina), Kautsky resume por centésima vez, si no por milésima, sus ceremonias:

«Todas las clases — él se lamenta — han olvidado el concepto económico, la comprensión económica».

«... Esta larga guerra ha enseñado a los grades estratos del proletariado el desprecio de las condiciones económicas y la fe en la omnipotencia de la fuerza...»

Estos son los dos «pequeños puntos» de nuestro «gran sabio». El «culto de la fuerza» y la ruina de la producción; en lugar de analizar a fondo las condiciones reales de la lucha de clases, ha permanecido produciendo sus gemidos rancidos y estúpidos. «Nosotros escribíamos — dice — que la revolución surgiría de la lucha de la clase proletaria...» pero la revolución ha venido de la bancarrota del sistema existente, consecutivo a la guerra en Rusia como en Alemania...»

En otros términos: ¡este sabio esperaba una revolución pacífica! ¡Es maravilloso! Pero el señor Kautsky ha perdido la cabeza hasta el punto de haber olvidado que cuando él era todavía marxista, escribió que la guerra provocaría muy probablemente una revolución. Entonces nuestro «teórico» en vez de hacer un análisis sobrio y valeroso de las formas de revolución que se necesita emplear a raíz de la guerra, nos sale con sus esperanzas desvanecidas.

«... El desprecio de las condiciones económicas entre numerosos estratos del proletariado»

«¿Qué miserable estupidez! Nosotros conocemos este pequeño ritornello burgués, tomado en préstamo a los diarios mensheviks de la época de Kerenski!»

El economista Kautsky ha olvidado que la cuestión económica es la más importante, fundamental, profunda y la salvación del obrero, cuando el país ha sido arruinado por la guerra y arrastrado al borde del precipicio. Si se logra impedir que la clase obrera se muera de hambre, si se logra salvarla de la irremediable miseria, la producción destruida podrá ser puesta en pie. Pero para salvar a la clase, es necesario recurrir a la dictadura del proletariado, único medio para evitar que las consecuencias de la guerra aplasten a los obreros.

El economista Kautsky «ha olvidado» que la cuestión de la repartición del peso de la derrota será decidida por medio de la lucha de clases y que la lucha de clases modifica sus formas en un ambiente completamente extenuado, hambriento, al borde de la ruina. No es una lucha de clases para la participación en la producción, para la gestión de la producción (puesto que la producción se ha detenido, los ferrocarriles están completamente desgastados, se carece de carbón, la guerra ha hecho salir a los hombres de los carriles, las máquinas se encuentran fuera de uso, etc.), sino una lucha para no morir de hambre. Solamente los locos, aunque éstos sean «sabios» excepcionales, pueden — frente a semejante situación — «condenar» el comunismo «de consumo, el comunismo de los «soldados» y hablar con altanería a los obreros de la importancia de la producción.

Es necesario, ante todo, salvar al obrero. La burguesía quiere conservar sus prerrogativas, quiere imponerles todas las cargas de la guerra, lo que significa arruinarlos, haciéndolos morir de hambre.

La clase obrera no quiere morir de hambre; para conseguir este objetivo, necesita vencer a la burguesía, asegurar antes el consumo, por mínimo que sea, pues es imposible continuar arrastrando una existencia miserable, mantenerse, hasta tanto se logre restablecer la marcha de la producción.

«Piensa en la producción» — dice el burgués al obrero hambriento y enflaquecido — y Kautsky se convierte absolutamente en un lacayo de la burguesía, reptiendo estas

antiguallas de la burguesía bajo la forma de una llamada «doctrina económica».

Pero el trabajador replica: que la burguesía se satisfaga aunque sea con una media ración de carestía, a fin de que los obreros puedan sostenerse y no perecer. El «comunismo de consumo» — tal es la condición primordial para la salvación del obrero. ¡No se debe volver atrás, ante cualquier sacrificio para salvar al obrero! Para salir del período de la carestía, evitar la ruina, es necesario distribuir una media libra a los capitalistas y una libra al obrero. El consumo del obrero es la base y la primera condición para el restablecimiento de la producción.

Con justa razón Zetkin declaró a Kautsky: «... que él se desliza hacia la economía nacional burguesa. La producción se realiza allí para el hombre y no el hombre para la producción...»

El independiente señor Kautsky se mostró igualmente dependiente de los prejuicios pequeño-burgueses, deplorando el «culto de la fuerza». Cuando los bolsheviks previeron, en 1914, que la guerra imperialista conduciría a la guerra civil, el señor Kautsky cayó, con el partido de David y Cia., quienes declararon que esta profecía (y resolución al mismo tiempo) era una «locura». Kautsky no comprendió la inevitabilidad de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil y hace pesar actualmente su inconsciencia sobre las dos partes en lucha en la guerra civil! No es esto un modelo de la estupidez reaccionaria burguesa?

Si en 1914 no era más que estupidez burguesa no comprender que la guerra imperialista conduciría a la guerra civil, en 1919 es algo peor, es la traición a la clase obrera: que la guerra civil es un hecho tanto en Rusia, en Finlandia, en Letonia como en Alemania y en Hungría.

Centenares de veces Kautsky reconoció — en sus obras — que existen en la historia dos periodos donde la lucha de clases degenera en guerra civil. Estos periodos existen allí y Kautsky pasa al campo de los pequeño-burgueses vacilantes y viles.

«... El espíritu que anima a Spartacus es en realidad el espíritu de Ludendorff... Spartacus completa no solamente la ruina de su obra, sino también refuerza la política de violencia por parte de los socialistas mayoritarios. Noske es el antídoto de Spartacus...»

Estas palabras de Kautsky (artículo del *Arbeiter Zeitung*), son infinitamente estúpidas, vulgares y viles; basta señalarlas con el dedo para estigmatizarlas. Un partido que tolera a semejantes jefes en sus filas, es un partido putrefacto.

El problema de los Sindicatos

(Tesis del presidente de la Tercera Internacional).

¿Qué es un sindicato?

Para darse una idea clara de las relaciones recíprocas que deben existir entre el Partido y los sindicatos, es necesario, ante todo, definir exactamente qué se entiende por Sindicato. Desde el punto de vista del marxismo revolucionario, un sindicato no es solamente «una unión de obreros con el propósito de conservar y aumentar los salarios» (definición de Webbs). Nuestro partido nunca ha dado su consentimiento a esta frase, así como no la dio a la que define el Sindicato como una unión de obreros «que tiene por objeto ayudar a sus socios en tiempo de desocupación y de tutelar sus intereses con el aumento de los salarios» (definición de Brentano y de Sombart).

Además el Partido de los bolsheviks nunca ha hecho suya la fórmula, que en general fue aceptada por la Segunda Internacional: fórmula que define al Sindicato como «la unión duradera de los asalariados de una industria con el propósito de mejorar las condiciones de trabajo y combatir su empobrecimiento dentro de los límites de las leyes por la economía capitalista» (definición de un conocido sindicalista austriaco, Adolfo Braun).

facto. «La Internacional» de Berna a la cual pertenece Kautsky, debemos juzgarla según sus méritos y, teniendo en cuenta las palabras de Kautsky, es la Internacional amarilla.

A título de curiosidad, citaré una vez más una observación hecha por el señor Haase en su artículo «La Internacional de Amsterdam» (*Freiheit* 4 de Mayo de 1919). El señor Haase se vanagloria de haber propuesto una moción para la cuestión colonial, en virtud de la cual «una sociedad de naciones organizada según una moción de la Internacional... impone el deber, hasta la realización del socialismo...» (palabras estas palabras) «... las colonias serán antes que todo administradas en interés de los indígenas y en interés de todos los pueblos que forman parte de la Sociedad de las Naciones».

«¿Una perla, verdad? Hasta la realización del socialismo, las colonias, conforme a la moción de este docto, no serán administradas por la burguesía, sino por cualquier «sociedad de las naciones», buena, justa y dulce como el azúcar! ¿En qué se diferencia esto prácticamente del oropel de la más abominable hipocresía? Estos son los miembros «de la izquierda» de la «Internacional» de Berna...»

A fin de que el lector pueda mejor darse cuenta de toda la estupidez, lo vil y la vulgaridad de los escritos viles de Haase, Kautsky y Cia., y hacer una comparación con lo que realmente sucede en Alemania, haré todavía una pequeña cita.

El conocido capitalista Walter Rattenau publicó un folleto titulado «El nuevo Estado». Este folleto lleva la fecha del 24 de Marzo de 1919. Su valor teórico es nulo. Pero, para un observador, Walter Rattenau está obligado a confesar lo que sigue: «... Nosotros, el pueblo de los poetas y de los pensadores, somos también un pueblo de burgueses...»

«... El idealismo no existe más que entre los monárquicos extremos y entre los espartaquistas...»

«... La verdad sin oropel es que nosotros nos acercamos a una abstracción proletaria o pretoriana» (págs. 29, 32, 65). Este burbujeo crece, probablemente, ser tan «independiente» de la burguesía como los señores Kautsky y Haase se creen «independientes» de la burguesía de vista corta.

Pero Walter Rattenau supera a Karl Kautsky en mucho, porque el segundo se aparta vilmente de «la verdad sin ficciones», mientras que el primero la reconoce abiertamente.

N. LENIN.

El Partido bolshevikki dió en 1913 — durante sus discusiones con los mensheviks — la siguiente definición del Sindicato: «Un Sindicato es una unión duradera de los obreros de un ramo de la industria (no solamente, pues, de una industria) que dirige la lucha económica de los obreros y, en constante colaboración con el partido político del proletariado, participa en la lucha de la clase obrera para su emancipación, para la abolición de la esclavitud del salario y para la victoria del Socialismo».

Por esta razón el Sindicato nunca fue considerado por el partido bolshevikki como una organización que aspira solamente a reformas y a diversas mejoras de las condiciones de trabajo dentro de los límites de la sociedad capitalista. Oportunamente, el partido bolshevikki, en plena armonía con la doctrina de Marx, vivió siempre en el Sindicato uno de los principales organismos obreros, llamado a la lucha por el socialismo en unión con el partido político y, por consecuencia, favorable a la dictadura del proletariado.

Después de 1913 se realizaron importantes cambios en Rusia. El poder ha pasado a manos de la clase obrera. La burguesía ha sido expropiada. El proletariado no tiene ya necesidad de vender su fuerza de trabajo a los diferentes empresarios que lo explotan.

Si nosotros consideramos todo esto, resultará evidente

que las funciones de los Sindicatos en Rusia han sido sometidas a modificaciones substanciales.

Las resoluciones aprobadas en 1918 en el primer Congreso Pan-ruso de los Sindicatos, dicen: «La revolución de Octubre que hizo pasar el poder de la burguesía a la clase obrera y a los campesinos pobres, ha creado nuevas condiciones para todas las organizaciones obreras, especialmente para los Sindicatos. El moderno Sindicato no puede ser ya considerado como el defensor del trabajo asalariado, vendido al patrón. El patrón de antes, el comprador de la fuerza trabajadora ya no existe. En las condiciones que actualmente reinan en Rusia, no es ya necesario para los Sindicatos recolectar fondos para la huelga y organizar huelgas económicas».

¿Cuáles son las funciones reales de los Sindicatos en la Rusia actual?

A esta pregunta responde la misma resolución del primer Congreso Pan-ruso de los Sindicatos: «Los Sindicatos deben transferir el centro de gravedad de su acción al campo de la construcción económica». En respuesta a la pregunta: ¿qué es un Sindicato?, en las actuales condiciones de Rusia, se debe necesariamente declarar: «Hoy en Rusia un Sindicato es una unión duradera de todos los obreros de una industria determinada, y forma una de las principales bases organizadoras de la dictadura proletaria. Previamente como media una entera participación en todos los esfuerzos del proletariado para la reconstrucción comunista de la sociedad y la abolición de las clases, bajo la dirección del partido comunista, el moderno Sindicato transfirió el centro de gravedad de su acción al campo de la organización económica».

1. Participando en general en la organización de la producción sobre bases comunistas.

2. Restaurando las fuerzas productivas del país, descompensada por la guerra y por la crisis actual.

3. Calculando y distribuyendo el trabajo en todo el país.

4. Organizando el intercambio entre la ciudad y el campo.

5. Estableciendo el trabajo obligatorio.

6. Ayudando a los órganos estatales de la alimentación.

7. Solucionando la crisis de los combustibles, etc.

8. Apoyando en todas formas a la organización del Ejército Rojo.

9. Defendiendo contemporáneamente los intereses económicos de la clase obrera, luchando contra las tendencias miedos e individualistas de la clase obrera, que como resultado de sus condiciones retrogradadas, se encuentran aún habituados a ver en el actual estado proletario su antiguo amo, etc.

Siendo los Sindicatos las escuelas del comunismo para las más extensas masas del proletariado y del semi-proletariado, se convertirán poco a poco, en parte integrante del mecanismo estatal general, se transformarán en uno de los órganos del Estado proletario, que se someten a los Soviets únicamente como gestores, históricamente necesarios de la dictadura proletaria.

El Partido y los Soviets

Los Sindicatos trabajan juntos con el partido y con los Soviets. Las actividades de estas tres instituciones están estrechamente ligadas. Para esclarecer las relaciones recíprocas entre los Sindicatos y el partido obrero, no se debe olvidar que en la Rusia actual los Soviets agrupan a masas mayores que los mismos Sindicatos, y que contemporáneamente los Soviets, han desempeñado alguna de las funciones de los Sindicatos.

El VIII Congreso del Partido Comunista ruso dió la siguiente definición del Partido y de los Soviets:

«Los Soviets son las organizaciones estatales de la clase obrera y de los campesinos pobres, que ejercen la dictadura del proletariado durante el período, en que mueren todas las formas de Estado. Los Soviets reúnen en sus filas a diez millones de obreros y deben procurar reunir, poco a poco, en sí mismos, a toda la clase obrera y a todos los campesinos pobres».

«El Partido Comunista es una organización que reúne en sus filas solamente a la vanguardia del proletariado y de los campesinos pobres; es aquella parte de estas dos clases que conscientemente lucha para traducir en hechos el

programa comunista. El Partido Comunista se impone el deber de obtener una influencia predominante y plenamente orientadora en todas las organizaciones obreras, en los Sindicatos, en las cooperativas y en las municipalidades rurales, etc. El Partido Comunista busca, de modo particular, de introducir su programa y alcanzar el pleno dominio de las organizaciones del Estado actual, en los Soviets».

«No puede existir duda alguna que en el futuro, todas las especies de organizaciones obreras concluirán por fundirse en una. Es inútil actualmente romperse la cabeza para ver cuál de las formas presentes será más duradera. En nuestros días, nuestra misión consiste en fijar las relaciones recíprocas exactas que deben existir entre Partido, Sindicato y Soviets».

La teoría de la igualdad de derechos

Hasta en la mejor parte de la vieja Internacional estaba muy difundida la opinión que el Partido por un lado, y los Sindicatos por otro, fueran organizaciones de iguales derechos e iguales valores; organizaciones, que en las cuestiones importantes trabajan en común, existiendo un tratado concluido. Al Partido le incumbía la dirección económica. Así, por ejemplo, la social democracia alemana aprobó una resolución, apoyada también por Augusto Bebel, en el sentido de que, si fuera necesario recurrir al arma de la huelga general no podría ser resultado sino mediante un acuerdo entre la dirección del Partido y la Comisión General de los Sindicatos.

Desde el punto de vista comunista no se puede juzgar plausible semejante deliberación. La teoría de la igualdad de los derechos ha sido siempre combatida por los marxistas revolucionarios.

Desde el punto de vista del marxismo revolucionario, el Partido es la suprema síntesis de todas las formas de la lucha de la clase obrera para su emancipación del yugo capitalista. El Partido Comunista dispone de un arsenal completo de armas para combatir en esta lucha. La lucha política está indisolublemente unida con la lucha económica. El Partido señala el camino tanto en la lucha política como en la económica. El Partido es la vanguardia del proletariado. Con la antorcha del comunismo ilumina el camino de la emancipación proletaria. Por consiguiente, el trabajo que los comunistas hacen en los Sindicatos, es solamente una parte del trabajo hecho por el Partido Comunista como tal. En un período de dictadura, como el que estamos cruzando, no se puede hablar de compromisos con la teoría de la igualdad de los derechos. La menor desviación en este sentido debe ser combatida tanto en la teoría como en la práctica.

Los Sindicatos apolíticos

Los actuales Sindicatos no están formalmente sometidos al Partido Comunista. Todos los obreros, hombres y mujeres, son aceptados sin atender a su partido y a su profesión. Un obrero, no perteneciente al partido, tiene pleno derecho a entrar en nuestros sindicatos.

Los comunistas que trabajan en los sindicatos, no deberían, en ningún caso, olvidar el carácter conservador de los miembros no inscritos en el Partido. Los comunistas y el grupo comunista en los sindicatos deben proclamar abiertamente el comunismo. Los dirigentes de los sindicatos deben siempre renovar a los obreros la admonición de que los enemigos del comunismo, especulando sobre su no adhesión al Partido, procuran desviarlos. Deben explicar a los obreros que los Sindicatos, que formalmente no son Sindicatos de Partido, necesitan apoyar al Partido Comunista, reconociendo la dictadura proletaria y favoreciendo el poder de los Soviets y la revolución mundial.

El Partido Comunista obtendrá influencia en los Sindicatos solamente con un trabajo cotidiano, práctico y tenaz, dentro de los sindicatos, con el trabajo de sus más valientes y más fieles miembros, que ocupan puestos de importancia en los sindicatos mismos. Solamente semejante influencia, fundada en un trabajo de años, puede ser duradera.

El lado negativo del moderno movimiento sindical

Los sindicatos modernos hacen un trabajo enorme y facilitan en sumo grado, la lucha del Partido Comunista y el poder de los Soviets por el socialismo. Pero, al mismo tiempo existe, en el actual período de transición, un punto oscuro en la actividad de los Sindicatos. Si, por ejemplo, algunos obreros del Sindicato de los trabajadores del dock sobre el Volga defienden las miedos e individualistas reclamaciones de salario de sus miembros (sin sostener el poder de los Soviets en su lucha contra los inauditos hurtos cometidos por los trabajadores del astillero), atestiguan su regresión, su incapacidad para elevarse por encima de los mezquinos intereses de grupo. Si ciertas Ligas de empleados y dependientes de negocios envían a las instituciones de los Soviets a personas que no están en posibilidad de continuar los trabajos que se les confían, si estas Ligas se acogen a todos los postulados de sus miembros, olvidando que no tienen ya que verse con patrones sino con el Estado proletario, entonces demuestran no comprender el movimiento sindical.

La lucha contra este lado negativo del movimiento obrero es uno de los deberes principales de los comunistas en los Sindicatos.

Concesiones al Sindicalismo

En una época en que los mejores elementos del sindicalismo francés se encuentran en víspera de concluir, de una vez, con sus aberraciones y dirigirse hacia el comunismo, en el instante en que acoegen el postulado, «Todo el Poder a los Consejos», existen en Rusia grupos y círculos que intentan hacer revivir los lados peores del sindicalismo. El Partido de los social-revolucionarios de la izquierda aprobó en su reciente congreso una resolución referente a la política del trabajo en la que se pide: «El pasaje de toda la administración de la industria y de las comunicaciones a los Sindicatos en la persona del Comité Central de los Sindicatos, (punto 3.º de la resolución) y acción común con las organizaciones sindicales de todo el mundo, a fin de apoderarse, durante el actual proceso de la revolución mundial, mediante una unión sindicalista de los Sindicatos, de las industrias y de los medios de transporte del mundo entero».

Los comunistas que trabajan en los Sindicatos, deben oponerse del modo más enérgico a semejantes tendencias sindicalistas.

El llamado industrialismo

Es necesario hacer frente a las tendencias conocidas bajo el nombre de «Industrialismo» propiciada por algunos miembros del movimiento obrero ruso. (Miembros de la administración de la Liga Pan-rusa metalúrgica). Los industrialistas quieren edificar toda nuestra obra sobre los obreros industriales, no teniendo en cuenta toda la masa que no ha aprendido un oficio. La guerra y la revolución han indubitablemente producido profundos cambios en la estructura social del mismo proletariado. Pero la misión de los comunistas, de los hombres del movimiento obrero, no puede consistir absolutamente en elegir a los obreros, que han aprendido un oficio, quienes forman la minoría de la clase obrera. Las ideas comunistas no tienen nada de común con la propagación de una aristocracia obrera. La misión de los comunistas, de los hombres del movimiento obrero, consiste en ayudar a las secciones más progresistas de los obreros industriales, y organizar poco a poco, toda la clase obrera comprendido a los que no han aprendido un oficio, llamándolos a la obra de la construcción estatal. La política del «Industrialismo» que, aparentemente parece ser racional, es, en la práctica, la política oportunista de los jefes de la aristocracia obrera. A la postre esta política se reduciría a ser la política de los social-traidores.

Sindicatos estatales

En la resolución aprobada por el Congreso Pan-ruso de los Sindicatos en el año 1918, se ha establecido lo siguiente:

«El Congreso está persuadido que el proceso desarrollado ahora en los Sindicatos, los conducirá a transformarse en órganos del Estado socialista; por consiguiente, la inscripción en el Sindicato es una obligación estatal para todos los obreros, pertenecientes al respectivo ramo de la industria» (Punto 9.º de la resolución).

Esta convicción del Congreso Pan-ruso se funda sobre hechos. Los Sindicatos asumen, poco a poco, las funciones de órganos del Estado. Si los Sindicatos hacen una movilización de todos sus miembros, si concentran obreros en una ciudad determinada, si trasladan obreros de uno a otro punto de Rusia, si dan su voto decisivo acerca de las cuestiones del salario, si por medio de su representación ejercen una influencia decisiva sobre la actividad del Consejo Supremo Económico, entonces obran en realidad, como órganos de los poderes del Estado.

A fin de que este proceso de transformación de los Sindicatos en órganos estatales se cumpla poco a poco normalmente no existe, momentáneamente, ninguna necesidad de forzar este proceso y proclamar de un minuto a otro, la transformación de los Sindicatos en órganos estatales. Los comunistas que trabajan en los Sindicatos, tienen todas las razones para adherirse, al respecto, a la resolución del primero y segundo Congreso Pan-ruso de los Sindicatos.

Grupos, Sindicatos y Organizaciones locales del Partido

En todo Sindicato debería existir un grupo comunista severamente organizado y disciplinado. Los grupos comunistas locales proponen las resoluciones del grupo central y del Consejo Pan-ruso de los Sindicatos relativo a las cuestiones económicas. Ninguna concesión le es permitido hacer al llamado localismo. La Política de los salarios, las cuestiones de la duración del trabajo, la alimentación, etc., todo debe ser absolutamente tratado desde el punto de vista general.

Por lo demás, cualquier grupo del Partido dentro de un Sindicato no es más que el «cuerpo del Partido» de la organización local. Todo el grupo ciudadano de los Sindicatos locales está completamente sometido al Comité local del Partido, mientras el grupo pan-ruso de los Sindicatos está sometido al Comité Central del Partido.

La distribución de los obreros, su movilización para las necesidades del Ejército Rojo en una ciudad determinada, todo esto es exclusivamente de afluencia de las organizaciones locales del Partido, bajo la dirección general del Comité Central del Partido. En la movilización de los obreros el Comité del Partido debe ponerse de acuerdo con el grupo comunista de los Sindicatos. El voto decisivo le corresponde a la organización del Partido.

La organización del Partido dirige toda la parte constructiva de los Sindicatos, pero no recurre jamás a una mezquina acción de tutela sobre los Sindicatos.

Organización del proletariado rural

Uno de los deberes principales del actual movimiento obrero en Rusia es la organización de los obreros rurales. Es necesario ayudar con todos los medios posibles a las Ligas de los campesinos existentes. Los comunistas, que son activos en el movimiento obrero, deben poner toda su ambición en la organización de los obreros rurales. Es necesario dedicar a esta misión una cantidad suficiente de energías y de fuerzas.

Los Sindicatos y la Internacional

A raíz de ciertas peculiaridades del desarrollo del movimiento obrero en la Europa occidental, existen falsas ideas acerca de la naturaleza de los Sindicatos entre los comunistas alemanes y los comunistas de otros países. Nuestro Partido es del parecer que es imposible ir adelante sin los Sindicatos. En el curso de la revolución proletaria los Sindicatos se dividirán como se han dividido los partidos socialistas. Las experiencias del movimiento obrero alemán nos ha demostrado que actualmente los Sindicatos berlineses se emancipan de la ruinosa influen-

cia de la social-democracia scheidtmanniana. El movimiento obrero ruso debe tomar la iniciativa de formar una Internacional Roja de los Sindicatos, así como lo ha hecho el partido político en el terreno político. En el Congreso de la Internacional comunista deben estar representadas, no solamente las organizaciones del Partido, sino también

las organizaciones de los Consejos, Cooperativas y Sindicatos comunistas que aprueben la dictadura del proletariado y el poder de los Soviets. Mientras tanto, es necesario crear el unión internacional de esos Sindicatos que se encuentran en el terreno de la Internacional Comunista.

M. ZINOWIEFF.

Una sola Internacional: La Tercera

El centro socialista francés, agrupado en alrededor de Longuet, de Cachin, que en el curso de la guerra no se ha diferenciado de la derecha sino por la habilidad de algunos de sus representantes en producir en discursos y artículos de diarios la ilusión de una oposición al socialismo nacionalista y guerrero, este centro, digo, cuya permanencia en la dirección del partido ha dado la medida de su incapacidad total para practicar otra política que no sea la de los ex-mayoritarios y que acaba en el último congreso, de sellar con éstos una unión de la que no se desatarán más, y todo naturalmente les llevará a fortificar un «estado de opinión» con los socialistas de otros países partidarios como ellos de una *entente con los socialistas*.

Tan es así que el *Populaire*, del 3 de Octubre, reproduce el esencial de un artículo de Federico Adler, donde el autor parece bastante más preocupado del fin que el se pro pone alcanzar que de la verdad histórica.

Sin duda, la «política nefasta de los socialista guerreros en todos los países», ha herido de impotencia a la segunda internacional y estoy de acuerdo con Adler en declarar que esta internacional sea dejada de vivir.

Pero si, el 4 de Agosto de 1914, hemos podido comprobar la existencia de un socialismo de guerra, es porque existían antes de esta fecha «socialistas de guerra». La Internacional abundó en declaraciones vergonzosas.

Cinco años de carnicería no ha disminuido sensiblemente sus efectivos y su acceso al poder, y hasta a veces, ha aumentado singularmente su influencia. Los hemos vuelto a encontrar en Berna y en Lucerna, los volveremos a encontrar mañana agrupados con la autorización de los gobiernos burgueses para sofocar hipócritamente, en nombre de la democracia, el esfuerzo revolucionario del proletariado asediado y conmovido.

Es con ellos que Adler desea reagrupar a Lenin y los comunistas: «En cuanto a nosotros, — dice — nuestras objeciones a la segunda y a la tercera Internacional son las mismas que las de los Independientes alemanes. Pero pensamos que la cuestión debe ser resuelta no por las exclusiones, sino por la *entente*, la *zintzkin*».

La síntesis de Noske y de Clara Zetkin, de los Garami, de los Peil, de Peyer y de los comunistas húngaros que hicieron masacrar, de Albert Thomas y de Lenin? No, Adler, esta síntesis no puede hacerse y no se hará. Se interponen entre los que soñamos unir los cadáveres de «verdaderos socialistas», un río de lágrimas y de sangre que nadie podrá en adelante secar.

Lo que ha muerto con la segunda Internacional no tiene posibilidad de agruparse durante la paz; los demócratas chauvinistas teñidos de socialismo. Precisamente es imposible la idea de la cohabitación, en una misma internacional de estos demócratas y los comunistas, es decir, de los «verdaderos socialistas» que, por bien que penséis, no son los partidarios de Longuet, ni los de Macdonald.

Es posible, como lo habéis dicho, que no estemos divididos más que por cuestiones de fecha. Pero de ello no estáis seguros y lo comprobáis en vuestro artículo, donde en contradicción con esta afirmación recordáis que nosotros estamos actualmente «en presencia de tres grupos basados sobre principios diferentes y antagónicos».

Cualquiera sean los principios no son, en ellos mismos, más que especulaciones del espíritu. Ellos no sacan valor sino del propio valor de los medios tácticos preconizados para asegurar su realización práctica. Puedo estar men-

talmente de acuerdo con ti sobre el fin a perseguir mediante el socialismo: la sustitución por el régimen comunista del régimen capitalista; esto no significa nada a todo nos separa en la acción.

Todo nos separa: interpretación de la doctrina y por vía de consecuencia, actitud a asumir frente a los acontecimientos. Crééis reforzar vuestra tesis opuesta al bolshewismo recordando que Marx ha dicho que el proletariado animado de una clara conciencia de clase, de los países más industrializados de Europa, debe jugar un papel preponderante en la dirección del movimiento... Que la suerte del socialismo no se decidirá en los países industrialmente los más, desarrollados... ¿sacar argumentos de esas palabras contra la tercera Internacional? Los revolucionarios rusos saben perfectamente que la suerte de su tentativa está ligada a la actitud del proletariado internacional; no cesan de decirlo y de hacer llamados a los cuales los social-nacionalistas permanecen sordos. Pero, Adler olvida que Marx ha demostrado otra cosa: la necesidad de un movimiento catastrófico revolucionario sin el cual el pasaje del capitalismo al comunismo es prácticamente imposible, movimiento que debe tener, como consecuencia inmediata, la toma del poder político por el proletariado, y el establecimiento de su dictadura. Marx no ha pretendido jamás que este movimiento se desarrollara antes en los países industrialmente más desarrollados. Las revoluciones recientes nos demuestran, al contrario, que estallan donde el capitalismo se vuelve impotente para asegurar al proletariado condiciones de existencia aceptables.

La revolución socialista tiene necesidad, para resistir a sus adversarios, del apoyo del proletariado internacional y este apoyo está subordinado al grado de conciencia de ese proletariado. ¿Qué probabilidades de éxito tendrían los trabajadores sublevados del país más desarrollado si no debieran contar con la ayuda de las masas exteriores, que todavía no han adquirido conciencia de clase?

Un hecho es cierto: la revolución social ha estallado en Rusia. Entre el sufrimiento y las privaciones los obreros, paisanos y soldados se esfuerzan en redimir el socialismo. Por todas partes el capitalismo es incapaz de restablecer la situación creada por cinco años de guerra. No vive más que de expedientes, y sólo se conserva por la dictadura. Ha llegado la hora para todos los proletariados del mundo de levantarse contra sus explotadoras y de destruir para siempre el régimen de opresión que engorda entre las ruinas y el luto. Todos los esfuerzos de los «verdaderos socialistas» deben actualmente converger hacia ese fin. Los que hoy, los que se retardan y vacilan, los que, después de haber dejado estropear a la revolución húngara, se encierran en lo atañedor a la revolución rusa, en un neutralidad más o menos benévola y disertan sobre su legitimidad, mientras el capitalismo asesino, ebrio de miedo y de odio, se lanza al asalto, esos quedan fuera de nuestras esperanzas, son nuestros adversarios. Con ellos no hay unión posible. Tiene la responsabilidad de las divisiones proletarias. Nosotros los denunciaremos y combatiremos con la energía que da la conciencia de luchar por la causa más humana y más justa que el espíritu puede actualmente concebir.

F. LORIO.

(De la «*Vie Ouvrière*»).

Informe de Lincoln Steffens sobre la situación de Rusia

(Este interesantísimo informe es traducción directa del original inglés publicado por la revista «The Nations», de Nueva York, de Abril 2 de 1919, y cuyo texto íntegro aún no se ha publicado en el país. El periodista Steffens con el capitán Peitso integraba la delegación enviada por Mr. Wilson, el presidente de los Estados Unidos, a Rusia, presidida por Mr. Bullitt y cuyos informes luego el mismo Wilson se negó a publicar).

Políticamente Rusia ha alcanzado el interior, por ahora a lo menos, una situación de equilibrio. La revolución ha concluido. Habrá todavía cambios, progresos, retrocesos, pero en forma regular. Parece haberse encontrado un nuevo centro de gravedad.

Ciertamente el período destructivo toca a su fin y comienza la reconstrucción. Lo vimos en todas partes; notamos el orden y no conocemos ningún desorden aunque preguntamos acerca de ellos. La prohibición de bebidas alcohólicas es universal y absoluta. En Petrogrado los robos no alcanzan al nivel normal de las grandes ciudades. Nos advertieron del peligro que corrían nuestras vidas, pero nosotros nos sentimos seguros. La prostitución ha desaparecido con su clientela, corrida por la ley que dice: el que no trabaja no come; por la poltreza general y por el sistema de los bonos de trabajo. En las fábricas el vagar de los obreros durante las horas de trabajo y el sabotaje de los jefes superiores, directores, especialistas y de los empleados de oficina, han concluido. Rusia se ha entregado al trabajo.

La forma de gobierno del Soviet, brotada espontáneamente del pueblo ruso, está consolidada. Ella no constituye una invención, ni es un mero producto de la imaginación periodística; no está escrita ni prevista por ley alguna. Tampoco es uniforme. Está tipada de dificultades y defectos, es pesada y en su desarrollo final no es, de ningún modo democrática.

El presente gobierno ruso es el gobierno más autocrático que yo haya visto. Lenin, el jefe del gobierno del Soviet, se halla más lejos del pueblo que lo que se hallaba el zar o cualquier jefe actual de gobierno en Europa.

Los trabajadores de una empresa cualquiera constituyen un Soviet. Estos pequeños Soviets precarios eligen el sovet local; éste elige, a su vez, los delegados al Soviet de la ciudad o de la campaña; éste envía delegados al Soviet de la gubernación (provincia) y los Soviets de la gubernación eligen delegados al Soviet panruso que a su vez, designa los comisarios, correspondientes a nuestros ministros actuales. Finalmente, estos comisarios eligen a Lenin, de manera que el jefe del gobierno se encuentra a seis grados electivos lejos del pueblo. Para formarse una idea de su estabilidad, independencia y poder piénsese en el delicado proceso que sería necesario para removerlo de su puesto y crearle un sucesor. Para llegar a ese resultado habría que cambiar las personas o las ideas de todos los Soviets de la Rusia entera. Ningún constitucionalista quiere al Soviet así como se ha desarrollado. No lo quiere tampoco Lenin, que lo define como una dictadura y, en un principio, lo combatió.

Cuando llegué a Rusia en los días de Milidoff y de Kerensky, Lenin y los bolshewiks pedían las elecciones para el Constituyente, pero ya existían de hecho los Soviets, y ellos tenían el poder; entonces palpé el error de las embajadas extranjeras. Uno de los motivos de la caída de Kerensky y Milidoff, fué el no haber sabido o querido comprender el carácter del Soviet. Cuando Lenin lo comprendió, se puso a trabajar con el Soviet, expresando el repudio popular a la asamblea constituyente, a despecho de sus propias teorías. La Constituyente, elegida por el pueblo, representaba a las clases superiores y al viejo sistema. El Soviet es la plebe.

El Soviet es, en substancia, la reunión natural de los trabajadores y los campesinos en sus agrupaciones habituales y de trabajo y no — como sucede entre nosotros — divididos en grupos artificiales geográficos.

Las uniones de trabajo y las compañías de soldados formaban los Soviets en la ciudad; los campesinos pobres y los soldados, provisoriamente acampados en la campaña, constituyeron los primeros Soviets rurales. Estos delegados de las clases humildes, me explicaban, como, en un principio, dos años atrás, también los ricos tuvieron sus reuniones y sus sitios de reuniones.

La intención del pueblo no era excluir a las clases superiores del gobierno, sino tan sólo, de los Soviets, lo que en aquel entonces no era lo mismo. Pero los Soviets una vez constituidos, absorbidos en las tareas y problemas de su clase, que los estratos superiores jamás comprendieron, resolvieron, ignoraron, — mejor dicho se olvidaron — del consejo del imperio y de la Duma. Ellos, o para ser más exactos, sus jefes, descubrieron que realmente eran el pueblo. A Lenin y a los demás líderes socialistas no les quedó otro recurso, para aplicar su teoría de la lucha de clases, que reconocer «el hecho» de ese poder y animar a los Soviets a continuar «ignorando» las asambleas e instituciones de las clases altas que, con sus ministros, gobiernos y asambleas locales, cayeron impotentes, a causa del desprecio público.

El gobierno del Soviet brotó y creció de las costumbres, la psicología y las condiciones del pueblo ruso. Ese gobierno les cuadra. Lo entienden. Hallaron que pueden labórarlo y manejarlo, y lo quieren.

Todo esfuerzo intentado para sustituirlo por algo distinto, incluyendo el de Lenin, ha fallado y es posible que se modifique en la forma, no en la esencia. El mismo zar, si volviera, no podría gobernar sino considerando por su intermedio. Ahora con el Soviet es el Partido Comunista llamado bolshewiki quien gobierna; durará largo rato; el mecanismo complicado de elecciones es una de las garantías de su duración. Hay otras. Toda oposición al gobierno comunista ha cesado, prácticamente, en el interior de Rusia. Todo el mundo sigue con simpático interés el trabajo de reconstrucción reanudado. Ve la idea en todos los planos proyectados para el porvenir y está interesado idealmente en su realización. La obra de destrucción fué el pasajero desahogo de un pueblo traicionado, casi destruido; su carácter, sin embargo, es violento. Del pueblo ruso se tiene el concepto de un pueblo bondadoso. Uno de sus poetas habla de él como del «bondadoso animal, el pueblo ruso». En mis relaciones sobre la primera revolución yo mismo he ilustrado las cualidades de paciencia y de entereza y el espíritu pacífico de la plebe de Petrogrado. La violencia vino más tarde, después de los numerosos atentados de la contrarrevolución y con el «*skodka*». Para los jefes bolshewiks es motivo de vergüenza el terror rojo, y lo deploran. No lo justifican.

Habia otros — os recordaréis — que explicaban la peor de las atrocidades rusas y el mismo terror por la adopción, por los contrarrevolucionarios, del método de asesinatos de Lenin y otros jefes y, ante todo, por el hallazgo de los depósitos de vino y de las destilerías de vodka, totalmente distintos. Les conocí bien, por experiencia, los judíos y los reaccionarios; y asimismo todos los rusos y es por eso que este pueblo ultimamente no sólo obedecía, sino que el mismo imponía implacablemente los decretos revolucionarios prohibiendo el consumo de alcohol en todas las partes de Rusia.

El espíritu destructivo saciado hasta quedar exhausto, llenó ya su papel. Lo dicen los jefes — los jefes de todos los partidos.

Hay una estrecha afinidad entre el pueblo ruso y sus jefes en el poder y fuera de él. Los nuevos hombres en política están dotados, por lo general, de un espíritu vigoroso progresista y representativo. Los viejos hombres de Estado son quienes agapan el entusiasmo y disipan el espíritu idealista de los legisladores. En Rusia todos los legisladores son gente joven o nueva. Es lo mismo como si nosotros en los Estados Unidos hubiéramos lanzado una hornada de hombres completamente nuevos para que dirigieran todas las oficinas y ocuparan todos los puestos

desde los más bajos en el distrito hasta los más altos cargos federales y si como esto aconteciera en un momento de gran crisis, cuando esto todos los hombres están llenos de esperanza y de fe. Los nuevos jefes de los Soviets locales eran y son todavía realmente gente del pueblo. Esta es una de las razones porque su dictadura autocrática es aceptable. Participaban en la pasión de la plebe por la destrucción, pero destruían conscientemente.

Los jefes de los Soviets aprovecharon de la revolución para destruir el sistema de la vida organizada de Rusia. Mientras la plebe rompía vidrios, forzaba depósitos de vinos y saqueaba edificios para exteriorizar su cólera, los jefes dirigían sus esfuerzos al antilamiento del sistema mismo. Ellos derrocaron al zar y a sus ayudantes, abolieron las cortes de justicia que servían para oprimirlos, cerraron los comercios, hicieron cesar, en general, los negocios y, especialmente, los negocios de competencia mutua y de especulación. Tomaron a su cargo todas las grandes industrias, monopolios, concesiones y fuentes naturales. Este fue su objetivo. Esta es su religión. Esto es lo que la filosofía de las clases humildes enseñaba gradualmente al pueblo del mundo durante cincuenta años; esto, no un detalle particular, sino todo el sistema de dirigir los negocios y ferrocarriles, talleres y bancos y el intercambio, con fines de especulación, y ganancia, debe ser sustituido. Son estas las causas, según enseñan, de la existencia de pobres y ricos, de la miseria, de la corrupción, del vicio y de la guerra. El pueblo, los trabajadores, o su estado, tienen que apropiarse y dirigir estas cosas para el servicio colectivo.

No una democracia política, como entre nosotros, sino una democracia económica, es la idea que los anima, democracia en el taller, en la factoría, en el negocio. El bolshevismo es la interpretación literal, la aplicación verdadera de esta teoría política o programa, y es por eso que en el período destructivo de la revolución rusa los líderes bolsheviks conducían al pueblo a la destrucción del viejo sistema en su raíz, tallo, flor y fruta y, aparentemente, esto se ha hecho. Las cuerdas enteras de comercio al menudeo que vimos clausuradas en Petrogrado y en Moscú constituía uno de los signos de este fenómeno. Cuando volvimos la vista atrás, hacia estos pequeños frentes e inquirimos más profundamente cuál era la obra de la Revolución, nos convencimos que los rusos literal y completamente han colmado la obra que se propusieron. Y esto nos hizo estremecer. Esto es lo que ha asustado al mundo, no las atrocidades de la Revolución misma.

La organización, tal como la conocemos en el resto del mundo, está abolida en Rusia, lo cual llevó, no la revolución, sino el gobierno del zar, que preparó la disolución. La guerra destruyó una máquina ya gastada, y la revolución no tuvo otra tarea que la de barrer los escombros.

El resultado ha sido el hambre, el frío, la miseria, la angustia, la enfermedad y la muerte de millones. Pero peor que estas fue la confusión mental de los buenos y los fuertes. Ninguno de nosotros se da cuenta de estos fenómenos (de imaginación) a qué punto son de desconocidos. nuestras ideas y hábitos por los modos de vivir que desconocemos. Así mismo los rusos sabían como trabajar y vivir bajo su antiguo régimen. No era hermoso. Era oscuro, torcido y peligroso. Pero desde su infancia vivían sometidos a él. Sabían encontrar en él su camino. Ahora pueden acordarse del mismo y gemir por lo viejo. Los emigrados ricos sabían a quién ver para sobornarlo mediante una orden, un decreto, un salvoconducto, una concesión; y los pobres, en recordando, recuerdan ahora cómo bajaban al mercado reñidos, calculando sus derramas y victorias sobre los mercaderes y cómo conseguían sus alimentos, y ahora aquello se ha ido. Han destruido todo esto y por la destrucción se perdieron, encontrándose como extranjeros en el propio país.

Esta tragedia de transición fue anticipada por los jefes de la revolución y se han preparado para afrontar las necesidades presentes en los planes esbozados para la reconstrucción, pues Lenin es hombre de imaginación. Es un idealista, pero es también, un estudioso y un realista serio. Lenin es, por su profesión, un estadógrafo. Esforzándose en prever el futuro de la sociedad socialista, estudió igualmente, lo que del viejo mecanismo social podía utilizarse y lo utilizó para la edificación de lo nuevo. Aquí está, por ejemplo, el viejo sistema de la comuna agraria

rusa, que está pasando, pero se conserva en una u otra parte con los campesinos y el acostumbrados; debía ser vivificado; allí está su solución del problema de las grandes propiedades territoriales que deben ser parceladas y sin embargo en común por los campesinos. Después vienen las grandes cooperativas rusas de consumo. Después viene la guerra comprendida a once millones de familias y ahora comprenden a diez y siete millones. Las conservó. Hubo un conflicto. Estaban en manos burguesas, pero constituían una parte esencial del proyectado sistema de distribución. Lenin transigió y la Rusia Comunista se quedó con ellas.

Los ferrocarriles, el telegrafo, el teléfono ya los tenían de antes, los obreros se apoderaron de las fábricas, los Soviets locales de las minas y el Soviet pan-ruso de los bancos. Implantaron despachos gubernativos, en los cuales por dinero y con la presentación previa y obligatoria de los certificados de trabajo se obtienen alimentos, combustibles, vestidos, todo lo que este perfecto monopolio de gobierno tiene para la distribución. No hay ni regateos, ni reclame, ni exposición, ni especulación. Una vez que se ha adquirido el derecho de comprar en la cooperativa o en el despacho del Soviet las cosas se consiguen a precio fijo y bajo, dejando un margen de utilidades insignificantes para el gobierno o la cooperativa. El dinero deberá desaparecer gradualmente. Ya, desde ahora, vale muy poco. El capital privado ha sido confiscado. La mayor parte de los ricos han abandonado el país; ya todavía mucha gente que ha ocultado su dinero y objetos de valor y viven de ellos, sin trabajar; pueden comprar alimentos y aún objetos de lujo, legalmente, a los campesinos y especuladores, a riesgo de ser castigados y por precios muy altos. Pueden comprar, también, en los depósitos del gobierno, aquí a precios muy bajos, pero solamente la parte que les corresponde y únicamente mediante los certificados de su clase o de su trabajo. La división en clases, aunque transitoria y provisoria (a fin es llegar a formar una clase única) es la clave de la idea de todo el nuevo sistema.

Existen tres clases. La primera puede comprar, por ejemplo, una libra y media de pan diariamente; la segunda, tres cuartos de libra; la tercera, solamente un cuarto de libra; no importa cuánto dinero puedan tener. La primera clase comprende a los soldados, los trabajadores de las industrias de guerra e industrias fundamentales, los actores, los maestros, los escritores, los técnicos y los trabajadores del Estado de todas las categorías. La segunda comprende a todos los demás trabajadores. La tercera, a la gente que no trabaja —(la clase ociosa. Lo que se da a la tercera clase no alcanza actualmente para vivir; pero sus componentes pueden ocasionalmente comprar a los especuladores; con la mira de que su capital principal pronto se agotará y habiéndose abolido el interés, la renta, la ganancia y todas las formas de dinero no ganado, se verán obligados, en breve, a trabajar.

La sacudida que produjo el sistema y la confusión devida a sus extraños detalles era y son todavía penosas muchas inteligencias, no solamente a los ricos. Por largo tiempo cundió ampliamente el descontento provocado por el nuevo sistema. Los campesinos se rebelaron y los obreros se mostraron suspicaces. Se imputaba al nuevo sistema la escasez de combustible y la falta de materia prima para las fábricas.

Pero esto fue también previsto por la inteligencia y la voluntad, tan notables, de Lenin. Valiéndose de la prensa, controlada y monopolizada al efecto por el gobierno, y del viejo ejército de los propagandistas revolucionarios, supo endosar la responsabilidad de las dificultades a la guerra, al bloqueo y a la deficiencia de los transportes. También él y su organización ejecutiva se preocupaban de que cuando caían en manos del gobierno una cantidad de provisiones su llegada fuera anunciada, y al día siguiente aparecía en los despachos comunes, donde cada uno de los que trabajaban obtenía su parte a los precios inferiores del gobierno. Esto lo notaron los dos prisioneros norteamericanos que nosotros vimos como usted (Mr. Bullitt) se recordará. Decían: nosotros no recibimos mucho, pero tampoco lo reciben nuestras guardias u otros rusos. Recibimos todos lo mismo. Y cuando ellos reciben más, nosotros también recibimos nuestra parte.

La honradez del nuevo sistema y la forma como se ha aplicado hasta ahora, ha ganado a las clases trabajadoras y a los campesinos pobres. Los que gozaban de bienestar

aún se quejan a veces amargamente. Sus fuentes de recursos han sido cegadas por el gobierno y los comités de pobres; son severamente castigados por el comercio de especulación; pero aún estas clases se muestran algo comovidas por el tratamiento dado a los niños; éstos, de por sí, forman una clase aparte: la clase I—A. A ellos se les dispensan las pocas delicias que existen (leche, huevos, frutas, productos de caza que caen en el monopolio gubernativo); en la escuela todos son alimentados sin distinción de clases. Nos decían que aún los niños ricos reciben tanto como los niños pobres y los niños, como los obreros, asisten ahora a las operas, a los dramas, a los bailes, a las galerías artísticas, guiados por instructores.

Los bolsheviks (todos los partidos rusos) miran el trato que los comunistas dan a los niños como el símbolo de su nueva civilización.

«Es por el bien de la humanidad y no por negocios» — me dijo uno de ellos, un americano — «los chicos representan la nueva civilización. A nuestra generación sólo le corresponde la labor, la alegría y la miseria de la lucha. Nosotros no obtendremos ningún beneficio material del nuevo sistema y probablemente nunca lo entenderemos y amaremos todos. Pero a los niños — es por ellos y por sus hijos que estamos luchando — les damos lo mejor de todo, desde el comienzo y los acostumbramos a tomar esto como algo natural. Ellos están asimilando la idea y van a hacer nuestros nuevos propagandistas».

Y es esto lo que movió a Lenin y a su prudente gobierno comunista a pedir la paz. Piensan que han llevado a la revolución, de una vez, a su lógica conclusión. Todas las demás revoluciones se han detenido en la paz, fué la democracia política. Esta revolución, en cambio, fué directamente a su fin, pasando por la vía económica a la democracia económica, estableciendo la autonomía en las fábricas, en el taller y en la tierra y echando los fundamentos para la distribución universal de los frutos del trabajo, para la igual reparto de los alimentos, vestidos y todos los productos entre todos; creen que su civilización está obrando sobre esta base. Necesitan tiempo para continuarla y construir más alto y mejor. Quieren difundirla por todo el mundo, pero solamente por la eficiencia de su ejemplo. Así nos lo decían cuando les recordábamos que el mundo teme su propaganda:

«Hemos terminado la propaganda verbal. Todo lo que pedimos es permiso para demostrar con el ejemplo de las cosas bien hechas aquí, en Rusia, que el nuevo sistema es

bueno. Estamos tan seguros que todo resultará excelentemente, que estamos listos de dejar hablar, de razonar, de discutir, de dejar, en una palabra, todos los demás medios viejos de propaganda; sobre todo, estamos hartos de la propaganda por las armas; necesitamos terminar la guerra. Cada país debe desenvolver su revolución de acuerdo a las propias condiciones y tendencias. No ponerla por la guerra no es científico, ni democrático, ni socialista. Luchamos actualmente, por nuestra propia defensa. Siempre que se nos permita ejército si retiráis a cesar la guerra. Retiraremos nuestro ejército si retiráis a cesar la guerra. Retiraremos nuestros medios de los organizadores experimentados. Necesitamos de los organizadores hábiles que están actualmente en el ejército, en nuestras fábricas, talleres y chaquetas. Preferiríamos llamarlos a la realización de estos trabajos necesarios y usar los trenes empleados ahora en el transporte de tropas, para transportar nuestros productos y nuestras cosechas, siempre que retiréis vuestros soldados y vuestro apoyo moral, financiero y material a nuestros enemigos y a los enemigos de nuestros ideales. Dejad a cada país fronterizo de Rusia, empujados en las luchas, determinar por su propia voluntad, su forma de gobierno y su adhesión a otro país.

Pero no nos tratéis como a una nación vencida. No somos derrotados. Estamos preparados para participar en una guerra civil revolucionaria en toda Europa y en todo el mundo si esta buena causa pudiera prosperar por la mala senda de la fuerza. Pero nosotros preferiríamos dedicar nuestro tiempo y nuestra energía a trabajar en la demostración de que nuestra joven y buena causa es no-demonstración de que podemos afrontar la miseria, la enfermedad y la pobreza. Estamos cooperando en la posesión de lo poco que tenemos y creemos que estaríamos capacitados para manejar la riqueza de toda la Rusia, desarrrollándola gradualmente. Pero carecemos de seguridad. El mundo no está seguro. Dejad a los rusos pagar el precio de su experimento y cargar con el trabajo duro, muy duro que el comporta, dejadla hacer el sacrificio; entonces nuestros pueblos nos podrán seguir lentamente a medida que se convengan que vale la pena tener para sí, y se resuelvan a tener lo que nosotros ya tenemos».

Este es el mensaje que usted lleva, Mr. Bullitt. Es vuestro, deber, entregarlo. Es el mío impondero mediante mi concepción de la Rusia y de la Europa actual.

LINCOLN STEFFENS.

Carta de Ludwing A. Martens a Emma Goldman y a todos los deportados de Norte América

En nombre de mi país (Rusia de los Soviets), quiero manifestar a usted y a sus compañeros, como a otros miles de hombres y mujeres de los Estados Unidos, que a la República Obrera Russa será un gran honor ofrecer hospitalidad al primer grupo de los detersados políticos de los Estados Unidos. La Rusia de los Soviets no persigue a nadie por sus convicciones religiosas, teoricas, politicas o economicas. Todo hombre, burgués, anarquista, socialista o comunista, goza en la Rusia libre de libertad para hacer públicas sus convicciones y defender sus credos con tal que no trabaje activamente con los enemigos de los trabajadores rusos, especialmente en el momento crítico actual, cuando la Rusia de los Soviets lleva a cabo una lucha de vida o muerte contra la alianza del odio y la conjuración.

Lamento profundamente que la situación anormal impida que yo personalmente me ocupe de las comodidades de su viaje a Rusia. Ustedes, seguramente, están enterados de que en nombre de mi gobierno, propuse al gobierno de

Washington el transporte por cuenta de la Rusia de los Soviets de todos los rusos de este país que fueran detersados por los poderes americanos o la presencia de quienes en América no son deseables desde el punto de vista del gobierno de este país. Mi propuesta no ha dado ningún resultado hasta el presente; si fuera aceptada ahorraría a ustedes muchas contrariedades y restricciones como también, libraría al gobierno de este país de una agitación inútil.

Envío mis saludos a usted y a los demás emigrantes. Dígalos que Rusia está libre de la opresión que los perseguía antiguamente en el viejo país natal y que ella los saluda ahora y está convencida que hallarán oportunidades de trabajar por el desarrollo de la Rusia de los Soviets.

Sinceramente L. A. MARTENS.

(Representante en Estados Unidos de la República Federativa Socialista Rusa de los Soviets).

Notas sobre la Revolución bolshevikí

Nota de Sadoul escrita el mismo día de la revolución bolshevikí

Petrogrado, 25-7 Noviembre de 1917.

M. Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

El movimiento ha estallado esta noche. Desde mi cuarto he oído el ruido lejano de algunas fusilerías. Esta mañana, la calle estaba tranquila, pero en el hotel Astoria, donde se alojan algunos centenares de oficiales rusos y la mayor parte de los oficiales de las misiones aliadas, la Guardia Junker, fiel al gobierno provisorio, acaba de ser reemplazada sin conflicto por un destacamento bolshevikí.

Hora a hora, sabemos que las estaciones, el banco del Estado, el telégrafo, el teléfono, la mayor parte de los ministerios, han caído en manos de los rebeldes. ¿Qué hacen, pues, las tropas gubernamentales?

Volviendo a la Misión, después de almorzar, choco con cuatro barricadas defendidas por un fuerte destacamento bolshevikí.... ¿Gubernamental? Imposible saberlo. ¿Lo saben los mismos soldados? Interrogado por un camarada, uno de ellos responde que fué enviado allí por el Comité de su regimiento, pero que no puede precisar si ataca o defiende al gobierno provisorio. Ensayo de entrar en el Palacio María para ver a Avksentiev que, aunque todavía me expresaba ingenuamente su confianza completa en las precauciones tomadas por el gobierno. El Palacio está custodiado por los Junkers. Avksentiev no se encuentra más allí, ni nadie.

En el momento en que atravieso la plaza María, algunos tiros de fusil parten de las ventanas del Astoria, hacia la Guardia del Palacio. Apresuro el paso. La fusilería continúa en forma intermitente y sin gran efecto. Tengo cita a las 4 con Halpern, el secretario del Consejo de ministros, quien me debe presentar a Kerensky, a quien no he remitido todavía vuestra carta. Pero el Palacio de Invierno está rodeado por los bolshevikis, y me imagino que el ministro presidente tiene algo mejor que hacer que recibirme. Yo lo mismo.

La Misión está afebrada. Los oficiales aliados están expuestos a los atentados bolshevikis. Me propongo ir a ver a título personal, a los jefes de la insurrección instalados, con el Congreso de los Soviets, en el Instituto Smolny, asiento habitual del Soviet de Petrogrado. No los conozco aún, pero supongo que penetraré bastante cómodamente. Comienzo a conocer muy bien la manera de presentarse a los rusos. Se escandalizan, desde luego, de mi proposición, después la suscriben y parto.

Todas las encrucijadas están vigiladas por las guardias rojas. Las patrullas circulan en todos los lados, algunos autos blindados pasan rápidamente. De aquí, y de allá, parten algunas descargas. Al primer ruido, la muchedumbre numerosa de tonos, se acuesta, se estufa a lo largo de los muros, se para en las puertas, pero la curiosidad es más fuerte, y luego va a ver viendo lo acontecido. Frente al Smolny, numerosos destacamentos de guardias rojas y del ejército regular, protegen al Comité revolucionario. Las auto-armadas, protegen al Comité revolucionario. Las auto-armadas en los jardines. Entre las columnas de las fachadas, algunos cañones. La puerta severamente interceptada. Gracias a mi tarjeta de entrada al Soviet de los paisanos, a una palabra de Longuet para Steklow y, sobre todo, a mi ignorancia de la lengua rusa, venzo la resistencia del «tovarischs» y penetro. El Instituto Smolny, largo edificio banal del fin del siglo XVIII, ha sido en el antiguo régimen un liceo de los

jóvenes aristócratas. Los vastos corredores blancos y crema, están obstruidos por una muchedumbre militante y triunfante, camaradas y soldados. No llego a ver a Dan, ni a Tcherno, que han abandonado Petrogrado. Como Tseretelli, se fueron antes de la tormenta. Pero inmediatamente me encuentro en contacto con Steklow, Kamenev, Lapinsky, etc., etc...., dichosos, atareados y hablando francés. Me reciben fraternalmente y responden abundantemente a las cuestiones más indiscretas. Desde luego, ellos se indignan de las murmuraciones calumniosas que les he relatado. Desde mañana, una nota dirigida al periodismo asegurará a todo el personal de las embajadas y de las misiones el respeto que desea testimoniar a los aliados de la segunda Revolución. Pues me cuentan sus éxitos. Toda la guarnición de Petrogrado está con ellos, a excepción de algunos centenares de cosacos, de Junkers y de mujeres. Todas las administraciones están en sus manos. El gobierno provisorio está sitiado en el Palacio de Invierno. Habría sido hecho prisionero ya si el Comité revolucionario hubiera querido usar de la violencia, mas es necesario que la segunda Revolución no haga correr una sola gota de sangre. Bella esperanza, pero difícil de realizar.

Mañana, ante el Congreso de los Soviets, se desarrollará el programa del gobierno bolshevikí, que será inmediatamente constituido.

He aquí los puntos esenciales del programa inmediato:

Proposición a los pueblos beligerantes de un armisticio que permita la apertura de conversaciones con vistas a una paz democrática y justa.

Supresión de la grande propiedad fundiaria y entrega de la tierra a los paisanos conforme a un procedimiento dictado por los Comités agrarios locales y la Asamblea Constituyente que se reunirá el 12 de noviembre (?).

Control obrero de la producción y la repartición de los productos;

Monopolio de los bancos;

Supresión de la pena de muerte en los frentes;

¿Qué será el nuevo ministerio? Sin duda exclusivamente bolshevikí. Los cadetes, los menshevikis, han cometido faltas en el poder. Los trabajadores quieren ahora ellos mismos asegurar la victoria total de la democracia.

Iré a rendir cuenta a la Misión, después retornaré al Smolny. Las las 10 de la noche. Sobre la plaza del Palacio de Invierno, se oye una fusilería violenta. El Comité se habrá resignado ya a librar batalla?

Los bolshevikis se hallan de más en más entusiasmados. Los menshevikis, algunos a lo menos, presentan una figura triste. Están sin confianza. No saben cómo resolverse. No hay verdaderamente, entre todo ese personal revolucionario, más que los bolshevikis, quienes parecen ser hombres de acción, llenos de iniciativa y de audacia.

Asisto a una parte de la sesión nocturna del Comité ejecutivo de los Soviets de obreros y soldados. Batahola espantosa. Gran mayoría bolshevikí. Vuelvo a casa a las 4 de la mañana y deseo escribirlo estas líneas. Llevaré este pequeño diario día a día. ¡No se sabe lo que puede llegar! Os pregunto, además, si encontraréis algún interés en estas notas rápidas, todas llenas de impresiones personales, que recibiréis mucho tiempo después de despachadas.

¿Que no os pueda telegrafiar!

Jacques Sadoul.

CARLOS RADECK

El desarrollo del Socialismo. De la Ciencia a la Acción

(Traducción del original alemán).

Revolución y contrarrevolución

(Conclusión)

Ningún proletariado podrá salvar la lucha que obligó al proletariado ruso a adoptar las medidas severísimas de la dictadura: la lucha por el pan. En ninguna parte se pondrán los campesinos, desde el primer momento, del lado de la revolución; en los países capitalistas lo harán todavía menos que en Rusia, donde la revolución les entregó el suelo. Si silbarmente la revolución se resolviera en una guerra entre los regimientos proletarios y los regimientos campesinos, socialmente se transformaría en una lucha entre los proletarios y los campesinos por el pan, hasta que la clase campesina vencida aprenda que la sociedad socialista le ofrece condiciones más dignas de vida humana que la sociedad capitalista.

Democracia o poder de la clase obrera

Con esto ya está dicho cuanta terquedad senil o necesidad común se precisa para armar querrela contra la revolución rusa, porque ella ofende a la pobre democracia. La democracia tomada en sus formas concretas, es el poder del capital cuando éste es tan fuerte, tan sólidamente arraigado en los conceptos de las masas populares que puede permitirse el lujo de ofrecerles la libertad de discutir los asuntos del Estado. En la historia moderna no existe una democracia que haya ido más lejos. Porque siempre, cuando las masas populares intentaban pasar de la libertad de discusión de los asuntos del Estado al derecho de resolverlos contra la voluntad de sus dueños capitalistas, la democracia se iba al canasto. La democracia moderna sirve de correa para el poder del capital. Como el proletariado tiene interés en la libertad de palabra y de elecciones, para juntar sus fuerzas, vimos en la democracia el camino que conducía al socialismo; esto quiere decir que necesitamos de la participación libre de las masas en los asuntos del Estado para movilizarlas para la lucha por el socialismo. Es cierto que tomada en sentido abstracto, democracia significa el poder de la mayoría del pueblo.

Pero la idea que el proletariado puede empezar la revolución únicamente en el momento en que puede evidenciar que lo acompaña la mayoría del pueblo, carece completamente de sentido, porque los capitalistas nunca dejarán en pie a la democracia capitalista hasta que el proletariado se convenza de que cuenta con la mayoría de la población. En ninguna parte la juventud obrera de ambos sexos ferozmente explotada, goza de la plenitud de sus derechos. Si los tuvieran entonces, la burguesía hubiera echado al diablo a todos los parlamentos antes de que los obreros llegasen a hacer manifiesta la voluntad de la mayoría, por vía pacífica. Pero es, en general, insensato presumir la posibilidad, mediante medios pacíficos, con la sola agitación, sin la revolución de vencer la desconfianza de las masas populares en sus propias fuerzas. Solamente en la revolución pueden las primeras filas de la clase trabajadora arrastrar consigo a la mayoría del pueblo.

Pero una revolución quiere decir que una clase dicta su voluntad a las demás. La condición que Kautsky y Cia. reclaman para una revolución, consiste en que, reconociendo el derecho de la revolución a dictar su voluntad a la burguesía, le prescriben la obligación de ofrecer a la burguesía la posibilidad, por medio de la libertad, de la prensa, de hacer oír sus reclamaciones desde la asamblea constituyente. Esta petición de un querrellador de oficio al cual más vale poder presentar querrelas contra uno que no salvaguardar su derecho, puede, generalmente, satisfacerse sin perjudicar a la revolución; pero la revolución

es, esencialmente, una guerra civil y las clases sociales que se combaten mutuamente con cañones y ametralladoras renuncian a los dulces oratorios de los héroes de Homero. La revolución no discute con sus enemigos, sino los aplasta; la contrarrevolución hace lo mismo y ambas fácilmente llevarán el reproche de haber desestimado el reglamento de discusión del Reichstag alemán.

El Soviet es el signo bajo el cual vencerá el proletariado internacional

La revolución rusa ostenta al proletariado internacional su cara agriada que el mismo mañana llevará ennegrecida, con orgullo, por el humo de la pólvora. Aquel a quien esta cara espanta, como la cabeza de medusa, volverá las espaldas a la revolución proletaria, en general, y al socialismo. Pero la revolución rusa no sólo muestra al proletariado europeo las luchas que tendrá que llevar a cabo para no perecer en el barro de las trincheras, sino también las formas, el signo con el cual vencerá. ¿Qué forma tomará el poder dictatorial del proletariado en Europa? Son los Soviets, la representación de la clase trabajadora en la fábrica, en la ciudad en la campaña y en el país entero.

Esta es la forma bajo la cual, también, los proletarios de Europa constituirán su poder. La idea de los Consejos es tan sencilla como no lo pueden ser las cosas planeadas por ningún hombre, pero como son los cristales creados genáilmente por la historia. En la fábrica trabajan los esclavos del capital. La fábrica está ligada por mil hilos a las demás fábricas, a todo el sistema económico de la localidad. Dependé de los medios de comunicación de la localidad, depende de las fábricas a las cuales provee con productos semimanufacturados y las que proveen a ella, pero depende también, de todas las fábricas de su poder de producción, y en el último renglón, de la economía del país entero. La representación de la fábrica es, pues, la célula económica y política del mecanismo del Estado. Los representantes del proletariado de la localidad, forman el poder local del Estado. Pero, del mismo modo como la asamblea de representantes obreros de todo el país, teniendo prescripta su política por las asambleas obreras locales, sin embargo la generalizan y la imponen como ley a los órganos locales del estado, así que teniendo sus raíces en los Consejos obreros locales, guarda al mismo tiempo, frente a ellos, los intereses generales del proletariado, del mismo modo el Consejo Nacional de Economía, compuesto de representantes del trabajo, se transforma en el órgano que lleva a los Consejos de Economía locales más allá de sus intereses locales y los sujeta a los intereses económicos generales del país. En la experiencia de la revolución rusa se ha visto, lo que había de fuerte y de creador, pero también de pequeño burgués y de gremialismo medieval, en el sindicalismo.

Los obreros de una fábrica hechos dueños de la misma fácilmente se dejarán arrastrar por los intereses particulares de su gremio y podrán convertirse en pequeños burgueses. El Consejo Económico de la rama de industria representa, en cada fábrica, los intereses y las necesidades del desarrollo de la rama de la industria entera. Pero aquel también puede sobreponer los intereses de una rama principal de la industria a los intereses generales de la clase obrera. El Consejo Nacional de Economía traza todo el plan de la producción y lo realiza, conciliando los intereses obreros y dando al interés general la fuerza de la ley. Así quedan eliminadas las tendencias gremiales del sindicalismo y se resuelve al mismo tiempo el problema al cual éste por desconfianza en la democracia, en bancarota, le volvía las espaldas o aún lo negaba. El Congreso y el Comité Ejecutivo de los Consejos Obreros son los poderes

del Estado proletario; no son órganos de la opresión capitalista, sino al contrario, el órgano de lucha del proletariado. El gobierno de los Soviets no es una forma del gobierno democrático, sino es la forma del gobierno obrero; ella muestra claramente su carácter de clase, no lo esconde bajo el velo de frases democráticas; pero es al mismo tiempo, la forma de gobierno en la cual puede manifestarse clara, inequívoca y vigorosamente la voluntad revolucionaria de la clase trabajadora. Con esto queda resuelto el problema que no tiene solución en la democracia burguesa: El problema de la burocracia. El sindicalismo retrocedió horrorizado ante el problema de la burocracia; quería eliminar a la burocracia y a su organización, no podía eliminarla; la negaba solamente con palabras.

En la sociedad capitalista el proletariado está condenado a recoger las sobras de la mesa de la ciencia capitalista. En la sociedad capitalista el movimiento obrero aún precisa de burócratas que tengan suficiente tiempo para estudiar la técnica del movimiento obrero. Después de haber sido acudida la dominación capitalista, en el proceso de la revolución socialista que revela hasta lo más hondo a las masas y hace brotar todas las capacidades, nace, por primera vez en la historia, la posibilidad real para la clase obrera de regir, por sí misma, sus asuntos.

La forma de gobierno de los Consejos de diputados obreros, que se renuevan constantemente, que vuelven siempre al seno de la fábrica, será la forma por la cual el proletariado mundial vencerá al capitalismo y estará capacitado para realizar el socialismo. Y es más que significativo que todos aquellos «marxistas» que estaban censurando a la revolución rusa no se atrevieran hasta el presente, a atacar la idea del gobierno de los Consejos; para hacerlo tendrían que defender, ni más ni menos, que los «cuaratos oscuros» del imperialismo, en donde los burócratas, junto con los representantes del capital financiero, resuelven los asuntos del Estado. El parlamento es un club de discusiones, un sitio de charla. El parlamento no dirige ninguna fábrica y no construye ningún ferrocarril. El mecanismo del Estado, que de un mecanismo policial se transformó cada vez más en una oficina económica puede, en realidad, ser destruido o por un consorcio burocrático-capitalista, al cual el parlamento serviría de pantalla o, de lo contrario, deben crearse instituciones obreras que, junto con los especialistas, pongan en movimiento el aparato económico y lo dirijan. Como esta alternativa era clara para todos los que tenían alguna noción del verdadero mecanismo de los llamados estados democráticos, los adversarios del gobierno de los Consejos tuvieron que concretarse a defender el

derecho de la nación, e. d. de la burguesía a charlar, pero no osaron defender la esencia del poder real de los burócratas y de los liburones de la alta finanza. Tuviéron que pasar completamente por alto la cuestión cardinal de la forma de la revolución obrera. Y esto es el mejor testimonio de que estos sabios señores son incapaces no sólo de combatir efectivamente a la revolución rusa, sino también, de comprenderla.

No cabe duda que, el proletariado europeo marchará tan rápidamente en los días que se aproximan, que no tendrá tiempo para instruirse con la experiencia de la revolución rusa por grandes volúmenes; la entenderá en la práctica, antes de estar en la situación de conocerla por los documentos. Nosotros, que tenemos la felicidad inmensa de la guerra mundial, en medio de un nuevo orden social que está surgiendo, es decir, de luchar por él, no nos imaginamos desempeñar el papel de maestro del proletariado europeo. Pero en cuanto la historia le deja todavía una corta tregua para poder conocer las enseñanzas de la revolución rusa, aún esquemáticamente, antes de tener que aplicarlas en la práctica y superarlas, es de nuestro deber presentarle un cuadro de la voluntad y de la acción del proletariado ruso. Los hechos hablan, entonces, al corazón ansioso del proletariado, a su cerebro que sabe apreciar los hechos en su justo valor, aún sin ninguna recomendación. La revolución rusa no necesita defenderse ante el tribunal del proletariado europeo. Si el socialismo, como estamos convencidos, realmente llenaba los anhelos y los pensamientos de las generaciones de proletarios, debe de identificarse en la revolución rusa, pues es ella el primer paso dado en el desarrollo del socialismo de la teoría a la acción. Y ellos han visto ya, en la revolución rusa el cumplimiento de sus sueños. Desde San Francisco hasta Vladivostok, cualquiera que sea el camino que tome por el Océano Atlántico o por el Pacífico, de todos los rincones del mundo, nos llegan diariamente testimonios de que no obstante las mentiras de la prensa burguesa, a pesar de la cobardía de los traidores del socialismo, la clase obrera de todos los países, desde que empieza a moverse, desde que despierta en ella la voluntad de luchar, dirige su mirada a la Rusia empapada en sangre, a la Rusia en donde la clase trabajadora lucha contra un mundo de enemigos y lo vencerá.

Moscú, Septiembre, de 1918.

La semana durante la cual Lenin, el corazón y el cerebro de la revolución mundial, luchaba contra la muerte, y la venció.

La obra constructiva en Rusia

La nacionalización de las administraciones industriales

I

1. La administración central de las oficinas nacionalizadas de cualquier ramo industrial, nombra en toda gran administración nacionalizada, a los directores técnicos y administrativos, en cuyas manos se deposita la administración y la dirección actual de toda la actividad de la oficina. Estos son los responsables ante la administración central y ante el delegado comisario.

2. El director técnico nombra los empleados técnicos de toda especie para la administración técnica de la oficina. El Comité de fábrica puede reclamar contra los nombramientos y las decisiones de la dirección ante el comisario delegado de la administración central, y también, ante la misma administración central, pero solamente el comisario y la administración central pueden suspender los nombramientos y las decisiones del director técnico.

3. En relación con el director administrativo existe un Consejo económico administrativo, compuesto por

delegados de los obreros empleados e ingenieros de la oficina. El Consejo examina los medios de la administración, los proyectos de trabajos, las reglas de la distribución interna, los reclamos, las condiciones materiales y morales del trabajo y de la vida de los obreros y de los empleados, y cuanto se refiera a los progresos de la administración.

4. Sobre las cuestiones de carácter técnico de la administración en Consejo tiene solamente un voto consultivo, pero en otras cuestiones tiene voto decisivo, con excepción del director administrativo, nombrado por la administración central, quien podrá gozar del derecho de apelar contra las decisiones del Consejo al comisario de la administración central.

5. El director administrativo tiene el deber de aplicar las decisiones del Consejo económico-administrativo.

6. El Consejo de la administración tiene el derecho de interrogar a la administración central acerca del cambio de los directores y presentar sus candidatos.

7. Según la importancia de la administración, la administración central puede nombrar diversos directores técnicos y administrativos.

8. La composición del consejo económico-administrativo de la administración es el siguiente:

- Un representante de los obreros de la oficina.
- Un representante de los otros empleados.
- Un representante del personal técnico y comercial más elevado.
- Los directores de la oficina nombrados por la administración central.
- Los representantes del consejo local o regional de las Uniones profesionales, del Consejo económico popular, del Consejo de los delegados obreros, y del Consejo profesional de ese ramo de la industria, al que pertenece la administración.
- Un representante del Consejo de la cooperativa de los obreros.
- Un representante del Soviet de los diputados campesinos de la correspondiente región.

9. En la composición del Consejo económico administrativo de la oficina, los representantes de los obreros y otros empleados, indicados en los puntos a) y b) del art. 8 pueden constituir solamente la mitad del número de los miembros del Consejo.

10. El control obrero de las administraciones nacionalizadas están sometidas al juicio y a la decisión del Consejo económico-administrativo de la oficina que predomina sobre todas las decisiones del Comité de fábrica.

11. Los obreros, los empleados y el personal técnico y comercial más elevado de las oficinas nacionalizadas tienen el deber, ante la República de los Soviets de Rusia, de observar una verdadera disciplina industrial, y realizar cuidadosa y conscientemente el trabajo a ellos asignado. Al Consejo económico-administrativo se le confiere poderes judiciales, comprendidos el licenciamiento, sin previo aviso, durante períodos más o menos largos y no solamente la declaración del boycot a los no proletarios, que no reconocen sus derechos y deberes.

12. Para aquellas ramas de la industria, cuya administración central no se haya compuesto, todos los derechos corresponden a los Consejos provinciales de la Economía nacional, y consecuentemente, a las secciones industriales del Consejo supremo de la Economía nacional.

13. El plan financiero y de trabajo de la oficina nacionalizada debe ser presentado al Consejo económico-administrativo del respectivo ramo de la industria por lo menos cada tres meses, por medio de las organizaciones provinciales donde existen.

14. La dirección de las industrias nacionalizadas, anteriormente organizada sobre principios diversos por falta de un plan general y de direcciones generales con vistas a la Rusia entera, debe reorganizarse en armonía con las presentes disposiciones, dentro de tres meses (o sea a fines de mayo, nuevo calendario).

15. En base a las declaraciones del Consejo económico-administrativo sobre la actividad de los directores de la oficina en la administración central de una determinada rama de la industria, se constituirá una sección especial, compuesta por un tercio de representantes de las instituciones gubernativas, políticas y económicas generales del proletariado, un tercio de representantes de los obreros y otros de empleados de una determinada rama industrial y un tercio de representantes del personal directivo, técnico y comercial, y de sus organizaciones profesionales.

16. Esta disposición debe ser una premisa de toda administración nacionalizada.

Nota. — Las pequeñas administraciones nacionalizadas deberán regirse por principios análogos, pero, provisoriamente, las funciones de los directores técnicos y administrativos podrán reunirse en una sola persona, y la fuerza numérica del Consejo económico-administrativo podrá ser reducida, excluyendo a los representantes de una u otra institución u organización.

II

17. Una administración central (Comité principal) para cada ramo de industria nacionalizada se constituirá en relación con el Consejo supremo de la Economía nacional, compuesto por un tercio de representantes de los obreros y de los empleados de una determinada rama industrial, por un tercio de representantes de las organizaciones e instituciones proletarias generales, gubernativas, políticas y económicas (Consejo Supremo de Economía nacional, Comisarios del Pueblo, Consejo pan-ruso de las Uniones profesionales, Consejo Pan-ruso de las Uniones cooperativas obreras, Comité Central Ejecutivo de los Consejos de los delegados obreros) y por un tercio de representantes de los Cuerpos científicos, el personal técnico y administrativo más elevado, y las organizaciones democráticas de toda Rusia (Consejos de los Congresos pan-rusos, Uniones de las cooperativas de consumo y Consejos de los delegados campesinos).

18. La administración central elige sus oficinas para las cuales todas las decisiones de la administración central son obligatorias, está encargada de conducir a buen término los trabajos en curso y traducir en hechos los proyectos de la administración.

19. La administración central organiza las administraciones provinciales y locales de cada rama de industria, sobre principios iguales a los que le sirven de base.

20. Los derechos y deberes de cada administración central se encuentran indicados en la decisión relativa a la constitución de cada una de ellas, pero en todo caso toda administración central reúne en sus manos: a) la dirección de la administración de una determinada rama de industria; b) sus finanzas; c) su unificación o reconstrucción técnica; d) la unificación de las condiciones de trabajo de aquella determinada rama de la industria.

21. Todas las decisiones del Consejo supremo de la Economía nacional son obligatorias para toda administración central. La administración central se mantiene en contacto con el Consejo supremo por el trámite del oficio de la organización productiva del Consejo supremo de la Economía nacional a través de las respectivas secciones productivas.

22. Cuando la administración central de una determinada rama de la industria que no haya sido todavía nacionalizada, se organiza, tiene el derecho de secuestrar las oficinas de esa rama, e igualmente, sin secuestro, advertir a sus dirigentes, en todo o en parte, que no deben empeñarse en su administración, en tomar decisiones que importen obligaciones de los propietarios de las oficinas no nacionalizadas, e incurrir en gastos en esas administraciones; por providimientos que la administración central pueda considerar necesarios e igualmente, no reunir en un solo organismo técnico a diversas administraciones o a parte de ellas no pasar las órdenes de los clientes a otras oficinas y no fijar los precios de los artículos de producción y de venta.

23. La administración central controla las importaciones y exportaciones de las mercaderías durante un período determinado, y a este objeto forma parte de las organizaciones generales gubernativas del comercio extranjero.

24. La administración central tiene el derecho de cohercentar en sus manos y en las instituciones por ella constituida, tanto la confección completa de los artículos necesarios para una determinada rama de la industria (maquinarias, etc.), disponer de todos sus productos y recibir las órdenes.

(Concluirá.)

LEON TROTZKI

De la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk

La segunda guerra y la firma del Tratado de Paz

En los primeros días después de la ruptura de las negociaciones de paz, el gobierno germánico vacilaba y no sabía qué camino elegir. Los hombres políticos y diplomáticos creían, según todas las apariencias, que se había alcanzado el objetivo principal y que no existía motivo para ceder tras de nuestras firmas. El partido militar, no obstante, estaba dispuesto a romper el molde del bosquejo trazado por el gobierno germánico en el tratado de Brest-Litowsk. El profesor Krieger, miembro de la Delegación alemana, manifestó a un miembro de nuestra Delegación que en las condiciones actuales, no era oportuno hablar de una marcha de las tropas alemanas sobre Rusia. El conde Mirbach, que entonces se encontraba a la cabeza de la Misión germánica en Petrogrado, partió para Berlín, dándonos la seguridad de que el acuerdo acerca del cambio de nos los prisioneros de guerra había sido plenamente logrado. Todo esto no impidió al general Hoffmann que anunciase al quinto día de la ruptura de las negociaciones de Brest, el fenecimiento del armisticio para lo cual el término de siete días para la denuncia del armisticio fué calculado posteriormente, vale decir, desde la última sesión realizada en Brest-Litowsk. Estaría fuera de lugar perderse aquí en una indignación moral por esta infamia. Todo se adaptaba magníficamente al cuadro general de la moral diplomática y militar de las clases dominantes.

La nueva ofensiva alemana se realizó en condiciones mortales para Rusia. En lugar de otorgarnos hasta la conclusión del armisticio, los siete días acordados, se nos otorgó sólo dos. Este hecho aumentó el pánico en el ejército que se encontraba en un estado de descomposición crónica. De resistencia no era el caso hablar. Los soldados no querían creer que los alemanes nos habrían atacado, después de que declaráramos concluido el estado de guerra. El pánico de la retirada paralizó también la voluntad de los regimientos, dispuestos a empeñar la lucha. En los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú la indignación contra este avance verdaderamente cobarde y bandolero de los alemanes había asumido grandes proporciones. En aquellos días, en aquellas noches de suprema excitación los obreros estaban dispuestos, por decenas de millares, a entrar en el ejército. Pero la organización estaba muy atrasada. Las tropas de patrullas, llenas de entusiasmo, debieron, en sus primeros encuentros serios, con las tropas regulares alemanas, convencerse de su insuficiencia. Por consiguiente aumentaba de continuo el abatimiento. El antiguo ejército se encontraba, desde hacía largo tiempo, atacado de muerte y se disolvía en tantos regimientos que abrían enteramente todas las líneas y todos los puntos de conjunción. Dado el agotamiento general del país, dadas las terribles condiciones en que habían sido abandonados los medios de comunicaciones y la industria, solamente con gran lentitud se podía colocar en pie de guerra a un nuevo ejército. El único obstáculo serio al avance de las tropas alemanas era el espacio...

La atención del gobierno austro-húngaro se concentraba principalmente sobre Ucrania. La Rada se dirigió por medio de su Delegación, a los gobiernos de las Potencias Centrales, suplicándoles la ayuda militar contra los Soviets, victoriosos ya en todo el territorio de Ucrania. De este modo la democracia pequeño-burguesa de Ucrania, en su lucha contra la clase obrera y contra los campesinos pobres, había abierto espontáneamente las puertas a la invasión extranjera.

Al mismo tiempo el gobierno de Svinhufvud solicitaba

ayuda de las bayonetas alemanas contra el proletariado finlandés; y el militarismo alemán asumía abiertamente, a la vista del mundo entero, el papel de verdugo de la revolución de los obreros y campesinos de Rusia.

En las filas de nuestro partido se empeñaron vivos debates en torno a la cuestión de si, en esas condiciones deberíamos bajar la cabeza ante el *ultimatum* germánico, y firmar el nuevo tratado; el tratado — ninguno de nosotros lo dudaba, — contendría condiciones incomparablemente más duras de las formuladas en Brest-Litowsk. Los representantes de una tendencia sostenían que en el momento actual, en vista de la intervención armada de los alemanes en las luchas internas libradas en el suelo de la República, era un absurdo crear un estado de paz para una parte de Rusia y permanecer pasivos, mientras en el sud y en el norte las tropas alemanas instalaban el régimen de la dictadura burguesa. La otra tendencia, a cuya cabeza se encontraban Lenin, afirmaba que cualquier fregada, cualquier momento de respiro, por breve que fuese, sería de la mayor importancia para la consolidación interna y para el aumento de la capacidad defensiva de Rusia. A la vista de todo el país y del mundo entero se había manifestado de un modo tan trágico nuestra incapacidad para rechazar la invasión enemiga, que la conclusión de la paz debía ser interpretada como un acto que se nos imponía por la dura ley de la desigual proporción de fuerzas. Sería pueril, — en esos instantes — dejarse guiar únicamente por la abstracta moral revolucionaria. Nuestra misión no era la de morir con honor, sino obtener la victoria final. La revolución rusa quiere vivir, debe vivir. Se encuentra obligada, con todos los medios que están a su disposición, a esquivar la lucha que sobrepasa sus fuerzas y ganar tiempo en espera de la ayuda del movimiento revolucionario de la Europa Occidental. El imperialismo germánico se encuentra aún en dura lucha con el militarismo inglés, francés y americano. Por esto es posible una conclusión de la paz entre Rusia y Alemania. Es necesario aprovechar de esta situación. El bien de la revolución: he ahí el deber supremo. Debemos aceptar la paz; no estamos en situación de rechazarla; debemos asegurarnos un momento de respiro para dedicarlo al fatigoso trabajo dentro del país y especialmente en la creación de un ejército.

En el congreso del partido comunista, como en el cuarto Congreso de los Soviets, triunfaron los partidarios de la conclusión de la paz. A éstos se unieron muchos de los que en Enero, creían todavía imposible firmar el tratado de Brest-Litowsk. «Entonces — decían aquellos — nuestra firma sería interpretada por los obreros ingleses y franceses como una mequetruca capitulación sin tentativa de lucha. Hasta las más abyectas insinuaciones de los chauvinistas ingleses y franceses acerca de las secretas maquinaciones del Gobierno de los Soviets con los alemanes podrían en contrar fe en ciertos círculos de los obreros de la Europa Occidental de haber firmado aquel tratado de paz. Después de nuestra negativa, después de la nueva marcha alemana, después de nuestras tentativas de detenerla, y después que nuestra debilidad militar haya aparecido en los ojos de todo el mundo con horrorosa claridad, ninguno podrá osar enrostrarnos una capitulación sin lucha».

El tratado de Brest-Litowsk fué firmado y ratificado en su segunda forma.

Mientras tanto, los verdugos de la revolución continuaban su obra en Ucrania y en Finlandia amenazando el verdadero centro vital de la Gran Rusia. De este modo, de hoy en adelante, la cuestión de la existencia de Rusia como Estado independiente está inseparablemente ligada a la cuestión de la revolución europea.

Conclusión

Quando nuestro partido se apoderó del Gobierno, como-ciamos todas las dificultades que halláramos. En el campo económico el país estaba exhausto por la guerra, hasta su último extremo. La revolución destruyó todo el antiguo aparato administrativo sin tener tiempo para crear uno nuevo.

Durante tres años de guerra, millones de obreros habían sido arrancados de las células económicas del país y mentalmente extenuados. La enorme industria militar, basada en un desarrollo económico insuficiente, absorbía los jugos vitales del pueblo. La demolición de esta industria comprobaba las mayores dificultades. Manifestaciones de anarquía económica y política se extendían por todo el país: Los campesinos rusos fueron ligados los unos a los otros a través del curso de los siglos, por medio de la bárbara disciplina de la tierra, y habían sido aplastados mediante la férrea disciplina del zarismo. La evolución económica había minado la primera disciplina y la revolución había destruido la segunda disciplina. En el campo psicológico la revolución significaba, para las masas campesinas, el despertar de la personalidad humana. Después de la sumisión de los tiempos pasados, las formas anárquicas de este despertar produjeron consecuencias inevitables. La instauración de un nuevo orden, basado en el contralor de la producción por los mismos obreros, no se puede alcanzar más que por el camino de una continua e íntima supresión de las manifestaciones anárquicas de la revolución.

Por otra parte, las clases acudadas, arrojadas del gobierno, no quieren renunciar sin lucha a sus posiciones. La revolución planteó, de la manera más radical, la cues-

Documentos de la Revolución

ALEMANIA

El nuevo programa de acción de los socialistas independientes de Alemania

La revolución proletaria tiene dos grandes épocas: la lucha para la conquista de los poderes políticos y el mantenimiento de estos poderes durante el periodo transitorio del Capitalismo al Socialismo.

La emancipación de la clase obrera puede ser solamente obra de la clase obrera misma, porque todas las demás clases, no obstante sus conflictos de intereses, coinciden en lo que respecta a la propiedad privada de los medios de producción y tienen por meta común la conservación de las bases de la sociedad capitalista.

Los intereses de la clase obrera son, en todos los países, idénticos. Cuanto más se extiende la economía capitalista mundial, tanto más depende la situación de los obreros de un país de la situación de los obreros de los otros países. La emancipación de la clase obrera exige la unión internacional y la lucha común de los obreros de todo el mundo. Al reconocer esta verdad el Partido Socialista Independiente de Alemania, se siente unido y obra al unisono con los obreros conscientes de clase de todo el mundo. Al capitalismo imperialista el proletariado consciente de clase de todo el mundo opone el socialismo internacional.

La conquista de los poderes políticos por obra del proletariado es el comienzo de la emancipación de la clase obrera. Para emprender esta lucha, la clase obrera tiene necesidad de la *Social Democracia Independiente*, la que se mantiene incondicionalmente sobre el terreno del socialismo revolucionario, de los *Sindicatos*, los cuales constituyen ser dirigentes de la verdadera lucha de clase proletaria, debiendo transformar en organizaciones de lucha a favor de la revolución social, y del *Sistema Sovietista Revolucionario*, que agrupa a los obreros para la acción revolucionaria.

La Social Democracia Independiente permanece sobre el terreno del *Sistema Sovietista*. Apoya todos los esfuerzos para hacer de la organización soviética, antes de conquistar los poderes políticos, la organización de la lucha pro-

lección de la propiedad privada del suelo, o sea un asunto de vida o muerte para las clases explotadoras. En el campo político todo esto significaba una guerra civil encarnizada, ininterrumpida, ora oculta, ora abierta. Pero la guerra civil, por su parte, nunca inevitablemente todas las tendencias anárquicas en el seno de las clases trabajadoras. En decadencia las industrias, las finanzas, los medios de comunicación y los abastecimientos, en medio de una persistente guerra civil, son enormes las dificultades opuestas a todo trabajo de organización productiva. No obstante, el Gobierno de los Soviets tiene el derecho de confiar con plena confianza el porvenir. Solamente una organización, que parte de un plan general, solamente una razonable y económica distribución de todos los productos puede salvar al país. Y esto es socialismo. O descender definitivamente al nivel de una colonia, o renacer bajo forma socialista. Tal es la alternativa en que se encuentra nuestro país. La guerra ha sacado los cimientos del mundo capitalista. En esto radica nuestra invencible fuerza. El círculo imperialista que nos aprieta, será despedazado por la revolución proletaria. Nosotros no tenemos la menor duda, como durante dos largos decenios de nuestra lucha subterránea no hemos dudado del despedazamiento del zarismo.

Luchar, estrechar filas, aumentar la productividad del trabajo y no desalentarnos ante ningún obstáculo: esta es nuestra palabra de orden. La historia está de nuestro lado. Una revolución que estallará tarde o temprano en Europa y en América traerá la redención, no solamente a Ucrania, Polonia, Lituania, Curlandia y Finlandia, sino también, a toda la humanidad que sufre.

leatario por el socialismo, para agrupar a todos los trabajadores manuales e intelectuales y prepararse para la *Dictadura del Proletariado*.

La organización del dominio político del Estado capitalista será despedazada con la conquista de los poderes políticos por el proletariado. En su lugar se crearán como *organizaciones de dominio del proletariado, los Consejos de obreros políticos*. Estos reunen en sí la legislación y la administración. Su actividad significa reforma y transformación del mecanismo administrativo estatal capitalista, comprendidas las Comunas; significa, también, la realización del derecho de auto-decisión de la clase obrera y la unión con el propósito de eliminar todo dominio de clase. El Partido Socialista Independiente opone a la organización de dominio del Estado capitalista la organización de dominio proletario sobre la base del sistema soviético político; al parlamento burgués — expresión de la voluntad del poder de la burguesía — el revolucionario Congreso de los Consejos de Obreros. La transformación de la anarquía económica capitalista en sistemática economía socialista se realizará por medio del sistema económico soviético.

Para superar al capitalismo y para actualizar la sociedad socialista, se deben tomar las siguientes medidas:

I.—*Disolución de todo ejército mercenario contrarrevolucionario*; disolución de todas las formaciones militares para la administración civil y policial, y en la campaña, y de las tropas habitantes en la ciudad y en la campaña, y de los propietarios de policía. Desarmar de la burguesía y de los propietarios. Institución de una milicia revolucionaria.

II.—*Transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social. La socialización debe ser efectuada inmediatamente*, en los Bancos, sociedades de seguro, minas y producción de energía — carbón, agua y electricidad — la producción concentrada de hierro y acero, los transportes y las comunicaciones, como también en otras industrias muy adelantadas.

III.—*Los latifundios y los bosques deben pasar a ser propiedad social. Todos los ejércitos agrícolas deben ser llevados a su mayor productividad suministrando todos los medios auxiliares técnicos y promoviendo las cooperativas. Cultivo de terrenos incultos.*

IV.—*En las ciudades y especialmente en las Comunas*

industriales, la propiedad privada del terreno debe pasar a ser propiedad comunal. La Comuna debe construir por su propia cuenta un número suficiente de habitaciones.

V.—Sistemática reglamentación del ramo de *alimentación*.

VI.—Socialización de todo lo referente a la *Higiene Pública*.

VII.—Socialización de todas las instituciones escolares y de educación. Escuela pública única con carácter laico. La escuela debe ser reformada según los principios pedagógicos socialistas; la educación debe aliarse a la producción material.

VIII.—La religión es declarada asunto privado. Completa separación de la Iglesia del Estado. Las comunidades eclesiásticas y religiosas son declaradas asociaciones privadas, que deben regular por sí mismas sus asuntos.

IX.—*Política tributaria socialista*. Impuesto progresivo sobre la renta, sobre el patrimonio y sobre la herencia. Alocación de todos los impuestos indirectos, de los derechos de aduana y de toda otra medida político-económica, que sacrifique los intereses de la colectividad a los intereses de una minoría privilegiada.

X.—Abolición de todas las leyes que colocan a la mujer en condiciones de inferioridad frente al hombre, por uso del derecho político y privado.

XI.—Institución del monopolio de las inserciones y anuncios, y pasaje a las administraciones comunales.

XII.—*Reforma de toda la jurisprudencia*, según los principios socialistas.

XIII.—*Obligación de trabajar* para todas las personas idóneas. Medidas protectoras de la conservación de la fuerza trabajadora.

XIV.—Rescindir relaciones amigables con todos los pueblos. Inmediato establecimiento de alianzas con las repúblicas socialistas.

La dictadura del proletariado es un medio revolucionario para abolir las clases, para eliminar todo dominio de clase y para instaurar la democracia socialista. Una vez asegurada la sociedad socialista, cesa la dictadura del proletariado, y la democracia socialista se presenta en toda su amplitud.

La organización de la sociedad socialista se realizará a base del sistema soviético. En la sociedad socialista el sistema soviético se presenta con su sentido más profundo. El sentido más profundo del sistema soviético consiste en que los obreros, gestores de la economía, productores de la riqueza social y promotores de la cultura, son también los gestores responsables de todas las instituciones jurídicas y de los poderes políticos.

Para alcanzar esta meta, el Partido Socialista Independiente, de común acuerdo con los sindicatos revolucionarios y con las organizaciones proletarias de los Consejos de Obreros, se sirve sistemáticamente de todos los medios de lucha políticos, parlamentarios y económicos. El medio más excelente y decisivo es la acción de las masas. Esta rechaza las acciones violentas de grupos e individuos. Su meta no es la destrucción de instrumentos de producción, sino la abolición del sistema capitalista.

La misión histórica del Partido Socialista Independiente de Alemania es la de dar al movimiento obrero contenido, dirección y meta, y de ser guía y alférez del proletariado revolucionario en su lucha por el socialismo.

El Partido Socialista Independiente está convencido que, con la unión de las masas obreras, que se esfuerza en obtener, se apresura y asegura la victoria completa y duradera del proletariado. En este sentido el Partido Socialista Independiente aspira también a la creación de una Internacional de los obreros de todo el mundo, revolucionaria y capaz de actuar.

El reconocimiento, con la palabra y con la acción, de los principios y de los postulados de este programa, es la premisa para la unión de la clase obrera.

Solamente con la revolución proletaria puede ser superado el capitalismo, realizado el socialismo, llevada a buen término la emancipación de la clase obrera.

La resolución de la dirección del Partido con respecto a la Internacional

«El Congreso declara ser uno de los propósitos principales del Partido Socialista Independiente de Alemania,

agrupar todo el proletariado revolucionario en una enérgica Internacional socialista revolucionaria.

Primera premisa de una Internacional capaz de acción es la resuelta conducta en la lucha de la clase proletaria, rechazando toda política, que aspire únicamente, a reformas dentro del Estado capitalista de clase.

El Congreso resuelve salir de la Segunda Internacional, con la cual queda excluida toda participación del Partido Socialista Independiente de Alemania en la proyectada conferencia, de Ginebra.

El Partido Socialista Independiente de Alemania está de acuerdo con la Tercera Internacional en lo que se refiere a que el socialismo debe ser realizado por medio de la dictadura del proletariado y sobre las bases del sistema soviético. Con la unión de nuestro partido la Tercera Internacional y a los partidos social-revolucionarios de los otros países, debe crearse una Internacional proletaria, capaz de actuar.

Por consiguiente, el Congreso encarga a la dirección se ponga en contacto sobre la base del programa de acción del Partido, con todos aquellos partidos, para traducir en hechos esa unión, y hacer posible con la Tercera Internacional, una Internacional proletaria, compacta, capaz de acción, la cual, en la lucha por la emancipación de la clase trabajadora de las cadenas del capitalismo internacional, señalará una dirección decisiva a la revolución mundial.

Dirección del Partido y Comisión de Control.

La resolución de la extrema izquierda

El Congreso declara que uno de los propósitos principales del Partido Socialista Independiente, es reunir todo el proletariado revolucionario en una enérgica Internacional, verdaderamente socialista revolucionaria.

La fundación de tal Internacional se torna cada vez más urgente en cuanto más se agudiza en todos los países la lucha de clases, y en cuanto más nos acercamos a la lucha final entre el capital mundial y la clase obrera.

Primera premisa de una Internacional capaz de acción, que empuje compacta batalla contra el imperialismo capitalista mundial, es la ruptura con los socialistas reformistas de todo el mundo, especialmente con los socialistas guerreros y con los elementos social-imperialistas, que colocan su «patria» por encima de la Internacional socialista.

El Congreso declara que la Segunda Internacional no debe tenerse en cuenta en la lucha de la clase revolucionaria y es completamente incapaz de dirigir una lucha revolucionaria y dar al proletariado mundial las palabras de orden necesarias y precisas.

Por esta razón el Congreso se niega a enviar delegados a la Conferencia de Ginebra y a cualquier otra conferencia, organizada por esta Internacional social-reformista.

Para una Internacional revolucionaria pueden entrar en consideración solamente los Partidos que resueltamente se colocan sobre el terreno de la revolución social, de la dictadura del proletariado y del sistema soviético, combatiendo todo oportunismo y cualquier colaboración con los elementos burgueses.

El Partido Socialista Independiente está de acuerdo con los principios de la Tercera Internacional Comunista, y se percibe que ésta es la raíz de una Internacional verdaderamente revolucionaria, por lo que el Congreso encarga a la Dirección de traducir en hechos la unión a la Tercera Internacional y de iniciar todos los pasos necesarios para obtener que se unan los partidos social-revolucionarios de los otros países, a fin que sobre este camino sea creada una Internacional proletaria, compacta y capaz de acción, la cual, en la lucha por la emancipación de la clase obrera del capital internacional, será una arma potente para la revolución mundial.

El Congreso invita a todos los partidos de los otros países que, por una u otra razón, no han adherido todavía a esta unión, a seguir nuestro ejemplo.

Stoker, Brass, Koenen, Rosenfeld, Tony Seudes.

Puesta a votación la resolución de la extrema izquierda, firmada por Stoker, es rechazada por 169 votos contrarios y 114 favorables. Muchos que habían votado por ésta, al verla rechazada pasan a la otra parte y entonces la resolución de la Dirección del partido es aprobada por 227 votos contra 54.

APARECIÓ

NICOLAS LENIN

LA LUCHA POR EL PAN

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista

Precio: 0.20 ctvs.

A cantidades mayores se hace el 20 o/o de descuento.

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En venta el interesante folleto:

Capitán JACQUES SADOUL

Ex-miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia

DOS CARTAS A ROMAIN ROLLAND

Una obra gigantesca cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

Precio: 10 cts.

A cantidades mayores de cien se hace el 40 o/o de descuento.

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

BIBLIOTECA «DOCUMENTOS DEL PROGRESO»

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet	\$ 0.10
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	> 0.10
León Trotzky. — El advenimiento del bolshevikismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk)	> 1.00
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	> 0.20

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

Arthur Ransome. — La educación. — (Del libro «Six Semaines en Russie», en 1919).

» » — Un Bolsheviki miembro de la «Royal Society».

Las persecuciones de los hebreos en Ucrania.

N. Lenín. — La Internacional de la juventud. — El porvenir del Soviet.

Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.

Ernest Lafont. — Contra la intervención en Rusia (Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de Francia).

M. Gorki. — En el torrente de la Revolución

H. Barbusse. — La voluntad de los veteranos de la guerra.

Miguel Reissner. — Principios de organización de la justicia en la Rusia de los Soviets.

N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.

Felipe Price. — El sistema de los Consejos en Rusia.

El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.

Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.

M. Zinovieff. — La social-democracia instrumento de reacción.

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador:

José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

SUSCRIPCION

Semestre	\$	2.00
Año	"	4.00
Precio del ejemplar	"	0.20

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor